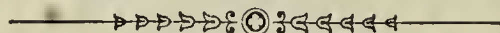
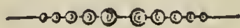
CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.



LA ESPAÑA DRAMATICA.



COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



MADRID:

RIOS, MONIER.  CUESTA, PUBLICIDAD.

JUEGOS PROHIBIDOS.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

D. Mariano Pina.

Representada por primera vez en el Teatro Nuevo de Variedades el 30 de octubre de 1850.



N.° 124.

MADRID, 1850. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.
Calle de la Redondilla núm. 2.

AL SEÑOR

DON NICOLAS HURTADO.

En prueba de buena amistad

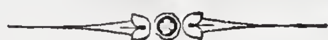
M. PINA.

PERSONAJES.	ACTORES.
SOFIA.	DOÑA LUISA YAÑEZ.
EMILIA.	DOÑA JOSEFA RIZO.
DOÑA RITA. . . .	DOÑA MARIA BARDAN.
LUIS.	DON MANUEL CATALINA.
CARLOS.	DON MANUEL PASTRANA.
ADOLFO.	DON JUAN CATALINA.

La accion pasa en Madrid, año de 185...



ACTO PRIMERO.



Habitacion con puerta lateral y al foro: balcon, piano, velador con libros y papeles públicos. etc. etc.

ESCENA I.

SOFIA, EMILIA, *haciendo labor.*

SOFIA. Muy callada estás, Emilia.
EMIL. Eh?
SOFIA. Corre mal viento?
EMIL. El propio
que sopla por ese lado.
SOFIA. Si escuchase algun curioso,
buen chasco se llevaria.

EMIL. Este es un bello episodio
de nuestra vida doméstica.
SOFIA. Cierto, ó nos consume el ocio,
ó nos pasamos las horas
en silencio.
EMIL. Es delicioso.
SOFIA. Mas hoy, aunque tú lo niegues,
veo retratado en tu rostro
algun secreto pesar,
algun disgusto mas hondo...
EMIL. Pues te equivocas, Sofia.
SOFIA. No pienses que te provoco
á que des esplicaciones,
sobre un asunto...
EMIL. Que es obvio.
Tú que conoces mi genio,
y que estás presente á todo
cuanto sucede en mi casa...
SOFIA. Y que sucede?
EMIL. Y es poco?...
Ay! envidio tu caracter!
Si yo tuviera ese aplomo,
no me cambiára en el mundo...
SOFIA. Por Dios, yo no soy tampoco
una piedra... si te oyeran!...
por el contrario, blasono
de tener alma sensible..
EMIL. Tu?
SOFIA. Pero no me sofoco
por lo que no lo merece.
EMIL. Sí, mientras no se hunda el globo...
EMIL. Pero quien tiene cachaza
para sufrir un dia y otro
á tal hombre?
SOFIA. Quien? cualquiera.
Siempre que lo reflexiono,
me convenzo mas y mas,
de que el escelente Adolfo
es el amante mas fiel,
y el hombre mas á propósito
para hacer tu eterna dicha,
cuando le llames esposo.
EMIL. No hay duda de que lo entiendes;
pues si ahora que solo es novio,
apenas de mí hace caso,

que hará cuando el desposorio...

SOFIA. Entonces conocerás
la verdad de mis pronósticos.

EMIL. Si no le quisiera tanto,
te juro que hubiera roto
con él hace mucho tiempo.

SOFIA. Y por qué? porque es juicioso,
porque no es atolondrado,
y en sus amantes coloquios
ni te compara á las flores,
ni al sol...

EMIL. Ni á nada, mas pródigo
es el don Cárlos contigo
en requiebros y piropos,
sin tener obligacion...

SOFIA. Y ya ves cuan enfadosos
me son esos galanteos,
que en verdad, apenas oigo.
Empeñado el tal don Cárlos,
en que hemos de ser dichosos
con esa soñada boda
á la que siempre me opongo.

EMIL. Haces mal, serias feliz.

SOFIA. Con un hombre tan celoso?
Dios me libre; ya soy viuda,
y sé que en el matrimonio,
siempre suelen ser los celos
precursores del divorcio.
Si mis actos residencia
don Cárlos, cuando ni asomo
le he dado yo de esperanzas...
que haria, Dios bondadoso,
cuando fuese mi marido?

EMIL. Que haria? volverse loco
de contento. Donde hay celos
hay amor.

SOFIA. Sí, me conformo...

EMIL. No escuchas á doña Rita,
cual se deshace en elogios
de Cárlos por su finura?
Y que nos dice de Adolfo?

SOFIA. Sí, pero nuestra vecina,
hermana mia, no es voto.
Habladora sempiterna,
y llena de un amor propio

insufrible, doña Ri ta
pasa sus ratos de insomnio
haciéndonos compañía,
mas bien por matar el ocio,
que por obsequiarnos... oyes?
sin duda es ella: conozco
su manera de llamar.

EMIL. Es cierto, porque ya oigo
su voz.

ESCENA II.

Dichas, DOÑA RITA.

RITA. Que tal, vecinitas?
SOFIA. Bien, y usted?
RITA. Yo siempre gozo
completa satisfaccion...
Hola! que miran mis ojos?
Que aplicadas!...
EMIL. Por recurso...
RITA. Oh! si adivino ese antojo,
bajo tambien mi costura
y las tres formamos corro.
SOFIA. La dejaremos ..
RITA. No tal.
Si ustedes lo hacen, supongo
que no inspiro confianza.
SOFIA. Oh!...
RITA. Nada hay tan meritorio...
aplicacion semejante,
de ustedes hace el elogio.
Si viviera mi marido...
él que era lo mas mañoso
y vividor... las querria...
SOFIA. Mil gracias.
RITA. Tenia un modo,
y una chispa... y... en el cuerpo
contaba mil envidiosos,
porque gefes y oficiales
lo escuchaban como bobos...
Pero hablando de otra cosa,
qué tenemos de consorcio,
querida Emilia?

EMIL. Lo mismo.
RITA. Lo de siempre, eh? se hace el tonto.
Desde que yo ví al mocito,
le eché el fallo, y me equivoco
pocas veces.
SOFIA. Sin embargo,
no hay que juzgar tan de pronto,
ni estrañar que Adolfo piense
tan arriesgado negocio.
RITA. No crea usted, amiga mia,
en semejantes embrollos.
El que bien quiere, no piensa
mas que en quitar los estorbos
que se oponen á su dicha.
No es cierto?
EMIL. Digo lo propio.
RITA. Habia en mi regimiento
un subteniente... buen mozo,
rubio... y á decir verdad,
el muy bribon me hizo cocos...
á no haber sido casada,
quien sabe?... tenia unos ojos...
Pues no faltó quien de envidia,
se lo dijese á mi Antonio;
pero él estaba seguro
de que en mí tenia el imporio
de la virtud... Mas volviendo
á lo que fué mi propósito,
el subteniente adoraba
á la hija de un mayordomo
de cierto marqués, y el padre,
á quien no gustaba el novio,
encerró á la pobre chica
en un desvan; pero el otro
no sé como se compuso,
que á pesar del vegestorio,
se casó con la muchacha
alli mismo. Es portentoso!
cuando un hombre se enamora!...
Apuesto diez contra ocho,
á que la bella Sofia
está mas ufana.
SOFIA. Como!
Yo?
RITA. Si: se hace usted de nuevas?

SOFIA. Ciertamente, porque ignoro...
RITA. Hoy ha pasado don Cárlos
dos horas como en un potro.
SOFIA. Por que?
RITA. En la tienda de enfrente
observando de reojo
estos balcones.
SOFIA. De veras?
RITA. Parece que es muy celoso?
Cuando lo estaba mirando,
me acordaba de un demonio
de músico, que tambien
le dió por hacerme el oso,
motivando mil hablillas,
sin que hubiera entre nosotros..
pero ya se vé, á los hombres
que les importa el decoro?
Aquel me tenia aburrida.
EMIL. Era cantante?
RITA. No, el bombo
del regimiento.
EMIL. Ah!...
RITA. Muy guapo,
moreno, alto y vigoroso...
Pero ah! no saben ustedes
que tengo un huesped?
SOFIA. Sí?...
RITA. Un mozo
de muy buena estampa, jóven,
rico, y aunque de Logroño,
es mas listo y despejado
que el cortesano mas docto.
EMIL. Lo aplaudo mucho.
RITA. Es tan fino,
tan galante y tan gracioso,
que, á la verdad, si persiste
en sus miras, no respondo
de que el segundo himeneo
alumbre...
EMIL. A usted?
RITA. Oh! y bien pronto.
Ya se vé, como los años
ván marcados en mi rostro,
no es mucho que ese mancebo...
EMIL. Acompaño á usté en su gozo.

RITA. Ya lo traeré por aqui..
digo, si usted ..

SOFIA. Yo me honro
admitiendo á los amigos
de usted...

RITA. Tiene un tio en Logroño
que fué médico del cuerpo,
muy amigo de mi esposo,
y ese me lo recomienda...
aun me acuerdo de lo airoso
que era el dicho profesor...
formalote como él solo,
y siempre metido en casa
con sus librotes de á folio.
Pero dieron en decir
que si habia entre nosotros...
y ya sé vé, el coronel,
que era lo mas orgulloso,
y á quien yo habia despreciado,
lo mandó con viento próspero...
Que mundo, vecinas mias!

SOFIA. Como no tenemos otro
en que vivir, es preciso
tocar de este los escollos.

RITA. Ay! me marcho!

SOFIA. Tan de prisa?...

RITA. Oh! si, voy á ver si cobro
la paga.

EMIL. Han dado la órden?

RITA. Cierto, y como de eso hay poco...
hoy cobran las comandantas,
y para evitar estorbos
no falto... Conque, hasta luego.

EMIL. Abur.

RITA. Volveré en un soplo,
y si está en casa mi huesped,
bajaremos.

SOFIA. Bien.

ESCENA III.

EMILIA. SOFIA.

EMIL. Antojo
y muy estraño es amar...
SOFIA. (*Se levanta y mira por el balcon.*)
¡Ay! yo me sofoco
de oirla!... ya está en la calle,
y corriendo como un corso.
EMIL. Y será capaz su huesped
de casarse?
SOFIA. No es dudoso:
si él es de la misma estofa,
qué pierde en el matrimonio?

ESCENA IV.

Dichas, DON CARLOS.

EMIL. Cárlos!,..
CARLOS. Emilia querida!....
SOFIA. Hola!...
CARLOS. (*A Sofia.*) Muy bien! muy bien!
SOFIA. Qué?
CARLOS. Celebro que pase usté
el rato tan divertida.
SOFIA. Se engaña usted, justamente
para buscar distraccion
he salido á ese balcon.
CARLOS. Claro, á ver pasar la gente.
SOFIA. Para ver la gente, sí,
que hay en eso de estrañar?
CARLOS. Nada, pero es singular....
me vió usted pasar á mí?
Sea usted franca.
SOFIA. No, á fé mia.
CARLOS. Pues.... lo que yo me pensaba.
Negará usté ahora que estaba
por ver á otro, Sofia?

SOFIA. Sí.
CARLOS. Oh!...
SOFIA. Mas aunque eso fuera....
CARLOS. Ya es patente el desengaño.
SOFIA. Pero tiene algo de estraño
don Cárlos, que no le viera?
Si aburrida por el tédio
salí....
CARLOS. Alabo la disculpa,
mas yo que tengo la culpa,
sabré poner el remedio.
SOFIA. Disculpa.... no puede ser.
CARLOS. Pues no dice usted?
SOFIA. Lo digo,
porque siendo usted mi amigo,
le quiero satisfacer.
CARLOS. Gracias, Sofia, por culto
y fino que sea su modo,
me hizo usté entenderlo todo.
Mil gracias por el insulto.
SOFIA. Por Dios, don Cárlos, por Dios....
CARLOS. Nada, comprendo el remedio.
SOFIA. Dígame usted, no habrá un medio
de comprendernos los dos?
CARLOS. Tal pregunta!... por mi nombre,
que es usted muy inhumana.
EMIL. (Y es posible que mi hermana
no esté adorando á ese hombre?
No vé que tales recelos
prestan la prueba mayor....
si no la tuviera amor,
tampoco sintiera celos.)
CARLOS. (*A Sofia.*)
Y me ofrece usté amistad,
cuando hay en el pecho mio?...
Oh! se burla usted?
SOFIA. Me rio,
porque es mucha ceguedad
querer que yo corresponda
á su amor, cuando no siento
el necesario ardimiento....
CARLOS. Ay! si no fuese tan honda
la herida que me atormenta...
SOFIA. Herida que sanará.
CARLOS. Cuando no ha sanado ya,

es porque mas se acrecienta.
Y usted que tiene en su mano
mi completa curacion,
ni un rasgo de compasion
la mueve ...

SOFIA. Dios soberano!
Pero no conoce usté,
Cárlos, que es mucho exigir
que me resigne á sufrir....

CARLOS. Oh! ni yo lo intentaré.
Para hacerme aborrecible....
Dios me quite de la mente
el ser con usté exigente.

SOFIA. Jesus! es usté insufrible!

CARLOS. Así... caiga la segur
con que destroza mi alma!...

SOFIA. (Ay! ya me falta la calma!)
Abur, don Cárlos.

CARLOS. Abur.

ESCENA V.

EMILIA, CARLOS, *despues* ADOLFO.

EMIL. (Me estoy muriendo de envidia.
Trina este, se desespera....
y Adolfo ni habla siquiera.
Ay! á quien no le fastidia
ver que se aburre, ó callando,
ó durmiendo á su sabor?
El hombre que tiene amor,
debe estar siempre rabiando.

CARLOS. (Y quiere que no dé al traste
con todo estando en un potro!...
Ingrata!)

EMIL. (*Entra Adolfo.*)
(Ya está aquí el otro.)

ADOL. Hola...

EMIL. (Escelente contraste.)

ADOL. Se hace labor?...

EMIL. Sí.

ADOL. Qué miro?
Don Cárlos, corre mal viento?

CARLOS. Muy malo, Adolfo.

ADOL. Lo siento.
CARLOS. Me voy á pegar un tiro.
ADOL. Por qué?
CARLOS. Porque quiere el sino,
y lo voy á complacer.
ADOL. Pues no dejará de ser
un solemne desatino.
CARLOS. Esa muger me desprecia,
porque en sus redes cautivo....
ADOL. Y no es mas que ese el motivo
de resolucion tan necia?
Mi amigo, yo le tenia
por hombre de reflexion,
y en la presente cuestion
lleva la razon Sofia.
Pero si usted no cree tal,
y se dispone al suicidio....
CARLOS. Qué?
ADOL. Que adelante.
CARLOS. Oh! envidio
ese carácter glacial.
ADOL. Amo con menos vehemencia,
y juzgo tener ventaja....
mientras Emilia trabaja,
voy á leer....
(*Coje un papel público, se sienta y lee.*)
EMIL. (No hay paciencia
para sufrir tal despego.)
(*Tira la labor y se levanta.*)
Vuelvo.
ADOL. Nos deja usté, Emilia?...
(*Leyendo.*)
Parece que se concilia (*A Cárlos.*)
otra vez....
EMIL. (Ay!...)
ADOL. Hasta luego.

ESCENA VI.

ADOLFO, CARLOS.

ADOL. Segun afirma este diario
pasó la crisis.
CARLOS. Y es cierto?
ADOL. El gabinete es esperto
y se juzga necesario.
A tan grata solucion
dejará usted de estar serio,
pues con este ministerio
la pronta reposicion
en su destino es segura.
CARLOS. Si usted se empeña...
ADOL. Hoy he hablado
al gefe del negociado,
y el nombre de usted figura
entre los que han de nombrarse.
Ya ve usted que las noticias
son para pedir albricias,
y no para suicidarse.
CARLOS. Verdad, y por una ingrata
que así desprecia mi amor,
fuera el delirio mayor....
ADOL. Pues es claro .. quien se mata!..
(*Durmiéndose.*)
CARLOS. Si tamaño sacrificio
ella al menos comprendiera...
ADOL. Nada.... ni aun de esa manera. (*Durmièndose.*)
CARLOS. Fuera hacerla un beneficio.
ADOL. Seguro. (*Id.*)
CARLOS. Porque muriendo
ganaba su vanidad.... (*Reparando en Adolfo.*)
(Cielos qué felicidad!)
Me oye usted? (Ya está durmiendo!)

ESCENA VII.

Dichos, Doña Rita, Luis.

Rita. Pase usté, Luis, con franqueza,
aqui soy como de casa.
Señores.... Hola, don Carlos....
Carlos. A los pies de usted.
Rita. Mil gracias.
Y las niñas?...
Carlos. Allá adentro
se fueron.
Rita. A la otra sala?...
Pues voy... le presento á usted
al señor don Luis Peralta
mi amigo.
Carlos. Muy señor mio.
Luis. (La doña Rita me carga
con sus nécios cumplimientos
lo que no es decible.)
Rita. (*A Carlos y aparte.*) Vaya,
qué tal le parece á usted?
Carlos. (*Idem á doña Rita.*)
Guapo chico.
Rita. Es una alhaja.
Luis. (Si no fuera por mi tio,
no era yo quien la aguantaba.)
Carlos. (*A doña Rita aparte.*)
Qué dice usted?
Rita. La verdad.
Carlos. Me alegro.
Rita. Y si no me engaña
mi esperiencia, nos casamos
en la próxima semana.
Carlos. (Capricho es!)
Rita. Mírele usted,
ni un alferez de la guardia
es mas... cuando yo servia...
es decir, cuando casada,
habia en el batallon
un cadete... un tarambana
que le dió por pretenderme,
y era asi... la misma estampa.
Con que voy por allí adentro

para anunciar...
CARLOS. Muy bien.

ESCENA VIII.

Dichos, menos DOÑA RITA.

LUIS. ¡Calla!...
Se marcha y me deja aquí!...
CARLOS. (Es un buen mozo... qué lástima!)
LUIS. Pues quedamos divertidos! ..
Y el otro, segun las trazas, (*Reparando en Adolfo.*)
ha pasado mala noche
CARLOS. Y cuándo fué le llegada
de usté á la corte?
LUIS. Ha tres dias.
CARLOS. Para estudiar en sus aulas?
LUIS. Para divertirme.
CARLOS. Bien!
Con tan risueña esperanza,
con las mismas ilusiones
puse yo en Madrid mi planta,
y pronto la realidad
vino á destrozarme el alma.
LUIS. Todavia es usted jóven,
mi amigo, y por muy amargas
que las realidades sean
para usté, allá en lontananza
de su porvenir, habrá
alguna dorada ráfaga.
CARLOS. Cuando llegue usté á mis años..,
LUIS. No pienso que la distancia
sea tan notable.
CARLOS. No obstante,
aunque en años no la haya,
en penas y sinsabores
llevaré á usted gran ventaja.
LUIS. Y sin embargo, á juzgar
por mi vista, y las palabras
que escuché de doña Rita,
no es por cierto en esta casa
donde sufre usted del hado
la destructora venganza.
CARLOS. Cómo!... doña Rita ha dicho?..

LUIS. Sí... que de las dos hermanas
á quienes va á presentarme,
la mayor...
CARLOS. Es mi adorada?...
LUIS. Muy cierto.
CARLOS. Y no ha dicho mas?
LUIS. Imagino que eso basta.
CARLOS. Sin duda... Y usted tambien
segun mis noticias, trata
de contraer matrimonio.
LUIS. Yo?..,
CARLOS. Usted.
LUIS. Ah! si... (Me pasma
que sepa este hombre!...)
CARLOS. La misma
señora que tan ufana
le habló á usied de mis amores,
me dió noticia tan grata.
LUIS (La misma?... si ella no sabe!...
Ya caigo!... mi tio en sus cartas
la habrá dicho... pues finjamos.)
CARLOS. Dice que ya está arreglada
la boda...
LUIS Sí, sí, en efecto.
CARLOS. (Lo repito, es una lástima,
que se despose este jóven
con una vieja tan rara.)
LUIS. Parece que ya se acercan.

ESCENA IX.

Dichos. EMILIA. SOFIA. DOÑA RITA.

SOFIA. Por qué no entró en esa estancia?
RITA. Como no es de cumplimiento...
SOFIA. Pues bien, por la misma causa...
LUIS Señoritas...
SOFIA Beso á usted...
RITA. El señor don Luis Peralta,
á quien presento.
SOFIA. En buen hora.
EMIL. (Es jóven!...)
RITA. (*Ap. á Emilia.*) Qué tal la facha?

Es un buen mozo, eh?

EMIL. Sin duda.

SOFIA. (*A don Luis.*)
Celebro esta circunstancia
de ofrecer á usted...

LUIS. Señora!...

SOFIA. (*A Carlos.*)
Ha pasado la borrasca?

CARLOS. Si aun la hubiera, cesaria
con el iris de esa cara.

EMIL. Pero, señor, es posible
que tenga este hombre cachaza
para dormir de tal modo?
Adolfo?... (*Moviéndole.*)

ADOL. (*Despertando.*) Hola! quién me llama?

EMIL. No mira usted que hay visita?

ADOL. Tiene usted razon, estaba
distraido.

EMIL. Sí, en el limbo.

CARLOS. Si usted no se incomodara,
Adolfo, le pediria...

ADOL. Qué?... Hable usté, y sin tardanza
le serviré...

CARLOS. Oh!... Que fuésemos
á inquirir...

SOFIA. Y será larga
la estancia de usté en la corte?

LUIS. Procuraré dilatarla
cuanto pueda.

SOFIA. No lo estraño,
porque eso está en consonancia
con las nuevas que mi amiga...

RITA. (*Ap. á Emilia.*)
Porque es usté una muchacha
y no sabe manejarse.

EMIL. Pero no ve usted su calma?
ni siquiera me ha mirado,
y mientras Carlos le habla,
se duerme.

CARLOS. (*A Adolfo.*) No me oye usted?

ADOL. Sí, palabra por palabra.
Dice usted, que nos lleguemos
á preguntar si su instancia
la tiene el subsecretario.
Andando.

EMIL. Al fin se levanta.
ADOL. Donde he puesto mi sombrero?
CARLOS. (Canario, y voy á dejarla
hablándole mano á mano...
con él está asegurada.
Sabiendo que va á casarse
con doña Rita!... No es tanta
mi ceguedad...) Señoritas...
ADOL. Hasta luego.
SOFIA. Abur.

ESCENA X.

SOFIA. EMILIA. RITA. LUIS.

EMIL. (*Ap. á Rita.*) Me abrasa
con su genio.
RITA. (*Id. á Emilia.*) No le hace.
Como siga usted la pauta
que yo la propongo, apuesto
á que varia de marcha.
EMIL. Lo dificulto.
RITA. De fijo.
Vámonos á la otra sala,
y le diré á usté...
EMIL. Al momento.
RITA. Amiga, las militaras
como hemos corrido tanto,
somos para eso pintadas.

ESCENA XI.

SOFIA. LUIS.

LUIS. O está loca doña Rita,
ó el diablo en el cuerpo tiene.
SOFIA. Sabe que á su casa viene
cuando me hace una visita,
y en esa seguridad
obra segun su deseo.

LUIS. Oh! sí señora, ya veo
que demuestra intimidad;
mas de tal naturaleza...

SOFIA. Y á usted, que ya es nuestro amigo,
del propio modo le digo
que obre con igual franqueza.
Jamás hallará usté en mí
el doblez y fingimiento
que va con el cumplimiento:
mi caracter es asi.

LUIS. Las amistades mas fieles
de ese modo se cimentan.

SOFIA. Y se conservan y aumentan...
Si usted quiere leer papeles
públicos, alli los tiene,
el piano tambien espera.
Haga usté en fin lo que quiera,
mientras doña Rita viene.

LUIS. A semejante favor
casi contestar no sé

SOFIA. Tendré que enseñar á usté
cogiendo yo mi labor? (*Lo hace.*)

LUIS. De ese modo quien se escuda?
a ingenuidad tan probada....
(*Se sienta y coje un papel.*)
(Pues señor, mucho me agrada
el caracter de la viuda.)

SOFIA. Con que está usted bien hallado
en la corte?

LUIS. Desde hoy,
porque amigo de usted soy.

SOFIA. Eso no es ya lo tratado.
Que está usted bien lo creeré;
mas no invente los motivos...
ya sé yo los atractivos
que hay en Madrid para usté.

LUIS. Para mí?...

SOFIA. Sí, á no dudar.

LUIS. Mi mente no los alcanza.

SOFIA. Y la pactada confianza?...

LUIS. Mas...

SOFIA. No se va usté á casar?

LUIS. En Madrid?

SOFIA. Pues..

LUIS. Señorita,

está usted muy engañada.
SOFIA. Pues la misma interesada
me lo ha dicho: doña Rita.
LUIS. Doña Rita?... Yo casarme
con vieja tan relamida?...
Estoy muy bien con mi vida,
y no pienso suicidarme.
SOFIA. Querrá usted negar ahora?-..
si ella propia me lo ha dicho.
LUIS. Le habrá dado ese capricho,
pero no es verdad, señora.
Por dios, fuera lo mas negro!...
SOFIA. Con qué no es cierto?
LUIS. A fé mia.
SOFIA. Pues con la franqueza mia
le digo á usted que me alegro.
LUIS. Sí?
SOFIA. Cuando de su futuro
oí á doña Rita hablar,
pensé que era un militar....
LUIS. Asi.... feo.
SOFIA. Lo aseguro.
Pero enredos tan patentes?...
LUIS. Esa boda supondria,
como supone en el dia
veinte cosas diferentes.
Verdad es que al matrimonio
pretenden que doble el cuello,
señora, mas yo huyo de ello
cual de la cruz el demonio.
SOFIA. Con doña Rita?
LUIS. No á fé.
Con una prima dichosa....
SOFIA. Fea?
LUIS. Será muy hermosa
pero....
SOFIA. No le gusta á usté?
LUIS. Ni pizca.
SOFIA. Es fatalidad
para ella, si ya confia....
LUIS. No, estamos en armonia.
SOFIA. Sí?
LUIS. En perfecta igualdad.
Si yo en su amor no me abraso
tambien el mio desdeña,

pero mi tio se empeña....
SOFIA. Ah!... ya.
LUIS. Pues, y ahi está el caso.
SOFIA. Es matrimonio.... casero?
LUIS. Y porque asi mas lo esplico,
diré á usté, que mi tio es rico,
y que yo soy su heredero.
SOFIA. Complicada es la cuestion.
LUIS. Tanto en mi mal se concita,
que cerca de doña Rita
me envia en observacion.
SOFIA. Como barco en cuarentena?
LUIS. A la boda me negué....
pues.... y aqui me tiene usté,
sufriendo de ello la pena.
SOFIA. La pena? el buen señor sueña,
porque en Madrid no concivo....
LUIS. Ay! del modo que yo vivo,
sufro pena y no pequeña.
Doña Rita es de mi tio
constante y antigua amiga,
y es natural que le diga
hasta el menor paso mio.
Por eso y por evitar
la pérdida de la herencia,
obro con toda prudencia
y hago una vida ejemplar.
Respeto de mi guardiana
los caprichos....
SOFIA. Es muy justo.
LUIS. Y procuro hacer su gusto,
pero de tan mala gana....
SOFIA. Por que?
LUIS. Querrá usté creer,
que cuando la doña Rita
me propuso esta visita,
estuve por no acceder?
SOFIA. De verás?
LUIS. Me figuraba.....
qué se yo? que eran ustedes
de su estofa.
SOFIA. Mil mercedes.
LUIS. Pero entonces deliraba
con ceguedad maldecida.
SOFIA. Se disculpa usted?.... Muy bien!

No he dicho yo que tambien
estaba mal prevenida?
Lejos de ser inaudita,
es cosa muy natural.

LUIS. (Me cautiva su genial!....
Y es como un ángel bonita.
Si mi prima fuera asi,
no hubiera cosa mas ovia....)

SOFIA. En qué piensa usté?... en su novia?

ESCENA XII.

SOFIA, LUIS, DOÑA RITA.

LUIS. Yo?... Quia!...

SOFIA. Ya tiene usté aqui (*Se levanta.*)
á doña Rita.

RITA. Qué se hace?
se charla?... como lo pasa
mi don Luis en esta casa?...

LUIS. Perfectamente.

RITA. Me place.
Ya me olvidaba.... Sofia,
su hermanita espera á usté
allá adentro.

SOFIA. Para qué?

RITA. Para comer.

SOFIA. Oh! seria
abusar de la bondad
de ustedes...

LUIS. Y la promesa....
donde fué?

SOFIA. Oh!

RITA. Nada, á la mesa.

LUIS. Con entera libertad.

SOFIA. Muy bien, y aunque es por demas
la franqueza, no me niego....
y si gustan....

LUIS. Hasta luego.
(Me encanta cada vez mas.)

ESCENA XIII.

DOÑA RITA, LUIS.

RITA. Le agrada á usted la viudita?
LUIS. A mí?... no mucho... (Si piensas
que voy á satisfacerte
con la verdad, estás fresca.)
RITA. Le disgusta á usted?
LUIS. No digo
que antipática me sea,
pero....
RITA. La Emilia es mas viva,
y mas franca y mas risueña...
Por qué no le dice usté algo?
LUIS. Yo?... con que la he visto apenas,
y quiere usté?... (Ya té entiendo:
tú quieres ponerme á prueba,
para enterar á mi tio...)
RITA. Es guapa.
LUIS. Oh! sí, muy bella;
no seré yo quien la niegue
sus recomendables prendas;
mas por ahora no pienso....
RITA. Ya lo comprendo, no es ella
la que roba á usted la calma?
LUIS. En efecto, usted lo acierta.
RITA. Hay otra, eh?
LUIS. Quién sabe? á veces...
de quien menos sospecha...
RITA (Eso lo dice por mí.)
LUIS. (Como entiendas ni una letra....)
RITA. Juzga usted que no sospecho?...
LUIS. Sí?... (Pues sabes mas que Séneca.)
RITA. Yo con poco estoy al cabo,
y como no es la primera
vez que una oye esas cosas,
aunque vengan encubiertas....
Mire usté, en el regimiento
no hubo dia en que no oyera
alguna declaracion....
LUIS. Magnífico.

RITA. Ay, qué tarea!...
En fin, con decirle á usted
que la amorosa epidemia
llegó hasta la misma tropa....
LUIS. Lo creo.
RITA. No hay cosa mas cierta.
Podra usted creer, que un dia
se me declaró un corneta?
LUIS. No lo dudo.
RITA. Lo que usté oye.
LUIS. Y á tamaña desvergüenza
qué hizo usted?
RITA, Qué habia de hacer?
Queria usted que diese cuenta,
y que lo hubieran juzgado
en un consejo de guerra?
LUIS Es verdad....
RITA. Y no era feo:
rubio como unas candelas...
Y vea usted lo que es el mundo,
no faltaron malas lenguas,
que lo contasen por hecho!
Infamias!...
LUIS. Pues... insolencias!...
Pero hablemos de otra cosa,
que es la que mas interesa.
RITA. De su amor? Vamos, don Luis,
quiere usted que la vergüenza
salga á mi rostro?
LUIS. No tal:
lo que quiero, es, que la mesa
se disponga.
RITA. En el momento.
Con que, Luisito, de veras
no le ha flechado á usté Emilia?
LUIS. Digo que no, vuelve el tema?
RITA. (No me engañé, me prefiere.
Ha sido soberbia idea,
la de aconsejar á Emilia
que lo halague y lo consienta,
así dá celos á Adolfo
prestándome á mi otra prueba....)
LUIS. Comemos, ó no?
RITA. Al instante,
la comida está dispuesta,

y.... no sube usted?

LUIS. Ya voy.

RITA. No hay que tardar.

ESCENA XIV.

LUIS, *despues* CARLOS.

Uf! qué vieja
tan atroz, y que habladora,
y qué cócora y que necia.
En todo quiere mezclarse
la sándia, y en todo yerra.
Si no fuera por mi tio....

CARLOS. Hola, don Luis?

LUIS. Ya de vuelta?

CARLOS. Fuí á un negocio indispensable
y.... Dígame usté, en mi ausencia
que ha hecho Sofia?

LUIS. Qué ha hecho?
Bordar, hablar....

CARLOS. Con franqueza,
no se asomó á los balcones?

LUIS. No tal, se estuvo muy quieta....

CARLOS. Y habló de mí?

LUIS. Ni una frase.

CARLOS. (Pues... ni una frase! perversa!)

LUIS. Decia usted?...

CARLOS. Nada, decia
que muy bien.

LUIS. Segun las señas,
mi amigo, es usted celoso?

CARLOS. Mas de lo que ser debiera,
porque ni tengo razon....

LUIS. Y porque esa es una ofensa
que hace usté á Sofia.

CARLOS. Cómo?
Sabe usted tal vez, que ella
sienta hácia mí?...

LUIS. Por lo menos
así en la casa se cuenta.

CARLOS. Me colma usted de alegría!...
felicidad mas intensa

es imposible!... y no obstante,
ella conmigo se muestra....
Será carácter, caprichos
de muger... No se que hiciera
para poder convencerme....
Hombre, me ocurre una idea.

LUIS. Cual?

CARLOS. Será descabellada,
y pueril, pero me lleva
al término deseado,
y....

LUIS. No entiendo, ni una letra.

CARLOS. Ya que es usté amigo mio,
don Luis...

LUIS. Bien?...

CARLOS. Usted pudiera
ayudarme...

LUIS. Pero, en que?

CARLOS. Para hacer una esperiencia.

LUIS. Hable usté, y si está en mi mano
complacerle.

CARLOS. Yo quisiera...
que usted le hiciese el amor
á Sofia.

LUIS. Sí? (Está buena
la pretension.)

CARLOS. De este modo
conozco yo á donde llega
su cariño...

LUIS. Y yo, entretanto,
hago un papel...

CARLOS. Como ella
no ha de saber...

LUIS. Lo supongo,
pero es que no está en mi cuerda...

CARLOS. Me negará usté un favor,
cuando tan poco le cuesta?

LUIS. Pero hombre .. está usté en su juicio?
con una muger tan bella
querer que?... vamos, los celos
le han vuelto á usted la cabeza.

CARLOS. Pero si todo es en broma.

LUIS. Bien, pues esa es la mas negra.

CARLOS. En usted tengo confianza.

LUIS. Mil gracias.

CARLOS. Y hago la prueba.
sin esponerme...

LUIS. Ya estoy.
(Segun veo, no es un Séneca
el novio de la viudita,
y pues me hace la propuesta,
aprovecharé...)

CARLOS. Con que,
está la partida hecha?

LUIS. Mire usted que no respondo..

CARLOS. Dejémonos de simplezas...
si ya sé que usté es seguro.

LUIS. Adelante... usted se empeña?...

CARLOS. Por supuesto, he de saber
cuanto entre ustedes suceda.

LUIS. Claro.

CARLOS. Haga usté el papel...

LUIS. Como un papel de comedia,
que es el que aqui represento.

CARLOS. Bien, bien, y en cuanto á la vieja...
quiero decir, doña Rita.

LUIS. Ay! es verdad... me interesa
que no sospeche..

CARLOS. No hay miedo:
esa corre de mi cuenta.
Yo la engañaré de modo...
y para que sea completa
la jugada, si usted quiere,
la diré... la haré la rueda.

LUIS. No he de querer?

CARLOS. Convenidos.
Silencio, que allí está ella.

LUIS. Quien es ella?

CARLOS. Mi Sofia.

LUIS. Quiere usted decir, la nuestra?

CARLOS. Demos principio á la obra:
ahora que sola se encuentra,
entre usted...

LUIS. Como?.. tan pronto?...
(Este hombre es una escopeta!)

CARLOS. Vamos.

LUIS. Medítelo usted.

CARLOS. Nada, hábleIa usté, y yo mientras
despacharé otros asuntos.

LUIS. Adelante con la empresa.

(Por mal que salga el negocio,
no seré yo el que mas pierda.)

CARLOS. Vamos.

LUIS. No tenga usted prisa.

CARLOS. Entre usté antes que me vea.

LUIS. Allá voy. (Lo dicho, este hombre
está mal con su cabeza!)

(*Vánse, Carlos por el foro, Luis por la izquierda.*

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.



La misma decoracion.

ESCENA I.

DOÑA RITA, CARLOS.

RITA. No sea usté tan lisongero,
Cárlos.
CARLOS. No cabe lisonja
en lo que dice mi labio,
cuando esa cara lo abona.
RITA. No obstante....
CARLOS. Son alabanzas
que ha pronunciado mi boca,
mas de una vez, ante el hombre

que frenético la adora.

RITA. Cómo?... le habrá dicho á usted
Peralta?...

CARLOS. Que, hablo yo en broma?
me ha repetido que espera
con vivas ansias la boda.

RITA. En verdad.... no piense usted
que yo tomaba á chacota
sus palabras.... ya sé yo
que no estoy encantadora
como algun dia.... mas tampoco
puedo llamarme ochentona.

CARLOS. Por Dios, quiere usted callar?
Cuando sus mejillas doran
los reflejos de la lumbre
que de esos dos ojos brota,
negar que aun tiene usted mérito,
y que las gracias le sobran,
fuera negar la existencia
de Dios en la misma gloria.

RITA. Mil gracias.... (Qué hombre tan guapo!)

CARLOS. Es cierto.... (Como se esponja!)

RITA. Pues si usted me hubiera visto
de mis años en la aurora,
entonces si que podia
decir.... No es por vanagloria,
mas no ha nacido de madre
otra muger....

CARLOS. (Sí, mas boba.)

RITA. Si usted supiera, Don Cárlos,
que ejemplar y meritoria
ha sido mi vida.

CARLOS. Oh!

RITA. No tenga usted duda, heróica.
Claro, como que los hombres
en viendo una cara hermosa,
allá van....

CARLOS. Es natural.

RITA. Y luego yo.... entre la tropa....

CARLOS. Que cosas habrá usted visto!

RITA. Ay, Cárlos, pero qué cosas!
El uno me galantea,
otro su esfuerzo redobla,
el de mas acá me cerca,
el de mas allá me acosa...

Pero yo cara de palo;
no porque fuera una idiota,
que á veces el corazon....
la verdad, se insurrecciona....
Aun me acuerdo de un teniente....

CARLOS. Y dígame usted, señora....
(Si no la salgo al encuentro,
me encaja toda la historia.)
Su matrimonio de usted?....

RITA. Y bien?...

CARLOS. Será cosa pronta?

RITA. Quién lo sabe?.., eso depende....
veremos como se porta
el aspirante....

CARLOS. Es muy justo.
(Pues no está poco orgullosa!)

RITA. Acá para entre nosotros,
he dispuesto una tramoya,
para saber si en su pecho
tiene entrada alguna otra.

CARLOS. Puede usté acaso dudar?...
no he dicho á usté que la adora?
Y además, aunque en la prueba
usted no quedase airosa,
la sobrarian amantes
que injusticia tan notoria
reparasen.

RITA. Lisongero! .
Y Sofia, qué tal?

CARLOS. La propia
que siempre.

RITA. Vamos, Don Cárlos,
sé que vá usted viento en popa.

CARLOS. Como, le habrá dicho á usted...

RITA. No, nada; pero está loca
por usted, yo soy muy práctica,
y por mas que ella pregona
indiferencia.... pero hombre,
si usté es el diablo en persona;
con esos malditos celos
la aburre usté, y la sofoca.
Ay! qué cabeza la mia!
tengo que bacer unas compras,
y me estoy aquí charlando ...
Abur.

CARLOS. Siento que tan corta
haya sido nuestra plática.
RITA. Gracias. (Como me ilusiona
un hombre fino.)

ESCENA II.

CARLOS.

Ay! al cabo
se fué; que muger mas tonta.
Empeñada en que es bonita,
y que las gracias la adornan,
cuando puede darle un susto
por fea á su misma sombra.
Y es posible que Don Luis
cargue con esa farota?...
En fin él se entenderá;
al menos me proporciona
llevar mi plan adelante:
lo demas poco me importa.
Aquí está.

ESCENA III.

Dicho, LUIS.

CARLOS. Esperaba á usted
con impaciencia, qué hay?
habló usté?..
LUIS. A quién?
CARLOS. A Sofía.
LUIS. Ah! si, ayer mismo.
CARLOS. Y qué tal?
LUIS. Y qué?.. (Que me va gustando
la viuda cada vez mas,
y que á seguir mi papel,
amasaremos un pan
como unas hostias.)
CARLOS. Ya escucho·

LUIS. Hay muy poco que escuchar.
CARLOS. Y por qué?
LUIS. Porque no tuve
tiempo ni oportunidad...
CARLOS. Cómo, pues no estaba sola
cuando usté entró?
LUIS. Si, al entrar...
pero cuando iba empezando,
y mostrándome locuaz,
al ennumerar sus gracias,
hubo la fatalidad
de que entrase la hermanita,
y no fué posible ya..
CARLOS. Amigo. no está usted ducho
en la carrera. Callar
porque Emilia... qué importaba
que ella lo oyese?
LUIS. Es verdad;
pero si á la dicha Emilia
le dió tambien por charlar,
hablando de mil sandeces
con una puerilidad...
En fin, cuando la viudita
le mostró séria la faz,
que no haria la tal jóven?...
CARLOS. Pues, hombre, es particular,
porque ella ordinariamente
es la suma seriedad.
Enamorada de Adolfo
con quien pronto ha de casar,
para ella los demas hombres...
LUIS. Seria casualidad,
pero se mostró conmigo...
CARLOS. Reniego de tal azar.
Sin embargo, sobra tiempo,
y no presumo que tan
inesperado accidente,
nos venga siempre á estorbar.
No es usted de mi opinion?
LUIS. Quien lo duda? tiempo habrá,
para llevar adelante
juego tan original.
Usted persiste en su antojo?
CARLOS. Pues no?
LUIS. Mire usted que el plan

es arriesgado.

CARLOS. Por qué?

LUIS. Por qué? (Es mucha necedad!...) por nada...

CARLOS. Yo no adivino...

LUIS. Corriente, no hay mas que hablar.

CARLOS. Procure usted que á mi vuelta sepa alguna novedad.

LUIS. Si, si.

ESCENA IV.

LUIS, *despues* EMILIA.

LUIS. Caprícho mas necio!...
por Cristo, que esto es brindar
al lobo con el rebaño.
Y qué hacer?... Volverse atrás?
Imposible. Ir adelante?...
Pero quien será capaz,
de ver los divinos ojos
de Sofía, sin faltar?...
Aqui viene la hermanita.

EMIL. Don Luis, usted por acá?

LUIS. Hace poco que llegué.

EMIL. Oh! pues ha hecho usted muy mal
en no pasarnos recado.
No se quiere usted sentar? (*Se sienta.*)

LUIS. Como usted guste. (*Id. en el lado opuesto.*)

EMIL. Por Dios,
huye usted de mi?

LUIS. No tal.

EMIL. Pues venga usté aqui, á mi lado.

LUIS. Gracias. (*Lo hace.*) (Si la durará?..)

EMIL. (Veremos si á tales muestras,
deja Adolfo su glacial
indiferencia.) No es justo
que me quiera usted privar...
(Ya está aqui, venir no puede
con mas oportunidad.)

ESCENA V.

Dichos, ADOLFO.

ADOL. (*Despues de hacer una cortesía.*)
Buenas tardes.
EMIL. (*Afectando sorpresa.*) Por mi vida,
Adolfo!
ADOL. Emilia?
EMIL. Usted ahí?
pues ni siquiera advertí...
estaba tan distraida,
tan alegre...
ADOL. Si?... mejor.
Mucho me agrada la nueva,
porque ella á lo menos prueba
que está usted de buen humor.
EMIT. Y quien habrá que resista
de Luis al genio chancero?
ADOL. Ah! con que este caballero
es risueño?...
EMIL. Muy bromista.
LUIS. Quien, yo? (Esto si que provoca
á risa: bromista yo?...
pues si desde que ella entró
no he despegado mi boca!)
ADOL. Yo me apresuro á ofrecer
gracias á este caballero,
pues á la que tanto quiero
proporciona ese placer.
(*Se sienta y lee un periódico.*)
EMIL. (Jesus, este hombre es de nieve!)
Con que, decia usted, Peralta?...
LUIS. Yo?... si era usted....
ADOL. (*Sin dejar de leer.*) Bien!...
EMIL. (Ya salta.)
Qué?...
ADOL. Que al fin en Murcia llueve.
EMIL. (Pues me gusta la salida!
Ay!... lo repito, es de hielo.)
ADOL. Así tendrá algun consuelo
esa provincia aflijida.

Le era ya tan necesario ...
Vino Cárlos?

EMIL. No lo sé.

ADOL. No importa, le esperaré, repasando este diario.

EMIL. Luisito, en que nos quedamos?

LUIS. De qué?

EMIL. De nuestra cuestion.

LUIS. En que tomé posesion de este sitio.... y que callamos.

EMIL. Eh? nada mas?

LUIS. Eso era, segun creo....

EMIL. Adulador!...

LUIS. Qué?

EMIL. Me hace usted el favor de abrocharme esta pulsera?

LUIS. Oh! sí. Aunque no soy maestro en estas.... (*Lo hace.*)

EMIL. Así no es.... (*Riendo*) si la coge usté al revés.

LUIS. Repito que no soy diestro.... (Pero á qué viene esa risa?)

EMIL. Permita usté, á ver si yo.... (*Retirando la mano.*)

LUIS. Deje usted.

EMIL. Ya se cayó. (*Emilia la coge con viveza*)

LUIS. Se ha dado usted tanta prisa....

EMIL. No tenga usted pesadumbre: tome usted, veamos si ahora....

LUIS. A qué aguardamos, señora?
(*Emilia sigue presentándole la mano sin soltar la pulsera*)

EMIL. En Logroño no hay costumbre?...

LUIS. De qué? como usted no esprese....

EMIL. Pues el asunto es muy llano.

LUIS. (Si presentará la mano,
para que yo se la bese? (*Lo hace.*)
No muestra enfado.... acerté.)
Con que la costumbre ordena?...
Pues es costumbre muy buena,
y á la cual no faltaré.
Mas como yo no sabia....

EMIL. Si ahora no se irrita ... (Cielos!)
cuando pensé darle celos, (*Mirando á Adolfo.*)
el muy sándio se dormia!...

habrá fortuna mas fiera!... (*Se levanta.*)
Reniego de mi destino.)

LUIS. (Jesus y qué torvellino!)
No sirve ya la pulsera?

EMIL. Ah! sí, estaba distraida
y sin pensar me alejé....
(*Le presenta la mano y Luis le pone la pulsera.*)
(Qué hombre!...) (*Mirando á Adolfo.*)

LUIS. Si se mueve usté,
no es fácil....

EMIL. Ya está prendida.
Adolfo?... (*Moviéndole.*)

ADOL. Qué?

LUIS. Está durmiendo?...

EMIL. Siempre hace la misma hazaña.
Pero hombre, que hay gente estraña,
y es feo....

ADOL. Si estoy leyendo.
Los ví á ustedes en coloquio...

EMIL. Y entonces incomodado,
permaneció usted sentado
y ejecutó un soliloquio.
No es tal lo que se propuso?
(Volveré á echar el anzuelo,
ahora que nos vé.) (*Deja caer su pañuelo.*)

LUIS. (*Cogiéndolo*) El pañuelo.

EMIL. Gracias.
(*Tomándolo y dejando la mano entre las de Luis.*)

LUIS. (*Besándola la mano*)
(Sigamos el uso.)

EMIL. (Lo vió.) Qué hace usted, Peralta?

LUIS. Nada...

ADOL. Lo que solo yo
debiera hacer.

EMIL. (Se enojó.)

ADOL. No es así?

EMIL. (Bien, ya se exalta.)

ADOL. Pero la casualidad
quiso que estuviese al lado
don Luis, y le ha ocasionado
demostrar su urbanidad.
Conociendo yo el objeto
de lo que hizo este señor,
y que no siendo de amor,
es un signo de respeto,

con la mas viva ansiedad
tributo á este caballero
cordiales gracias, y espero
que aceptará mi amistad.

LUIS. Oh! no lo espera usté en vano.

EMIL. (Se acabó, no hay quien le iguale.
Mire usted por donde sale!. .)

ADOL. Lo aprecio, y venga esa mano.
Y ya que don Cárlos tarda
mas que de lo ordinario hoy,
hácia el ministerio voy,
por si acaso en él me aguarda.
Aun dura la seriedad?... (*A Emilia.*)
Vamos, no sea usted niña,
si no quiere que la riña.
Si fué un beso de amistad,
que á nuestro amor no se opone.
Abur, y de usté al olvido....

EMIL. (Jesus!... este hombre ha nacido
para... el Señor me perdone.)

ESCENA VI.

EMILIA, LUIS, *despues* SOFIA.

LUIS. Parece de buen genial
este señor.

EMIL. Justo, sí.

LUIS. Me agrada mucho.

EMIL. Y á mí.
Oh! lo tiene angelical.
(Y doña Rita decia
que era el remedio mas llano....
Ah! no hay remedio en lo humano
para su génio.)

LUIS. Sofia?...

EMIL. (A hombre tan estraordinarío
bondad ninguna resiste.)

SOFIA. Qué pasa, Emilia? Estás triste?

LUIS. Triste? todo lo contrario.
Al menos, hace un momento

que á mi lado se reia
con singular alegría.

EMIL. Es cierto, pero ahora siento
un disgusto.. . una tristura....

SOFIA. Harás que pierda la calma.
Estás enferma?

EMIL. Del alma,
y ese mal no tiene cura.
Voime, pues, á retirar,
si ustedes me dan permiso.

SOFIA. (Qué afeccion tan de improviso!)

EMIL. Hasta luego.

SOFIA. (Es singular!)

ESCENA VII.

SOFIA. LUIS.

SOFIA. Pero qué tiene esa chica?

LUIS. Si digo que hace un instante
estaba lo mas risueña
y alegre que puede darse.

SOFIA. Entonces su malestar
de qué dimana?

LUIS. Quién sabe?

SOFIA. (Hace un momento reia,
y ha cambiado de semblante
porque yo entré.... que se infiere
de transicion tan notable?...)

LUIS. Adivina usté el motivo?...

SOFIA. No, no, reflexiono en valde....
(Ella se mostró con Luis
tan gozosa y tan amable
ayer en el gabinete....)
Diga usted, don Luis, y antes
quien hubo aquí?

LUIS. Quién?.. Adolfo;
mas cual si no hubiera nadie:
él se durmió, y entretanto
reia ella, sin cuidarse....

SOFIA. (Es decir, que mis sospechas....
pero no.... que disparate!

prendarse así de don Luis
amando á....)
LUIS. Usted no cae?
SOFIA. No por cierto.
LUIS. Pues dejemos
que ella despues nos aclare....
SOFIA Será alguna niñería,
ó un rasgo de su carácter....
Hablemos pues de otra cosa.
LUIS. Justo. (Ya estoy en el lance:
allá voy, quién dijo miedo?...)
Ha salido usté esta tarde?
SOFIA. No señor.
LUIS. Hizo usted mal,
porque el tiempo está admirable.
SOFIA. Es verdad, pero la casa
es lo que mas me distrae,
y aquí me paso la vida...
LUIS. Pues no es justo que se guarden
esas gracias.... (ya empecé.)
por las que habrá mil galanes...
SOFIA. Olvidó usted ya el convenio....
LUIS. Cuál?
SOFIA. El de no decir frases
que no se sientan.
LUIS. Y acaso
las que yo digo no salen
del corazon?... (Y es lo cierto.
Como siga, doy al traste
con mi encargo, y se lo digo
por mi cuenta y sin ambajes.)
SOFIA. Repara usté esta sortija?...
LUIS. Es un soberbio brillante.
Y bien?
SOFIA. Que me la pusieron
cuando firmé los nupciales
contratos, y ya enviudé.
LUIS. Perdone usted, que no alcance....
SOFIA. Es decir, que aunque soy jóven,
tengo esperiencia bastante,
para escuchar la lisonja
sin que de mi oido pase.
Por lo mismo, si conmigo
prosigue siendo galante,
no olvide usted la sortija.

LUIS. Y tiene un precioso esmalte.... (*Cogiéndola la mano.*)
Se conoce que el artífice
era un ingenio apreciable.
(Aquí encaja cual de molde
seguir el uso : adelante.) (*La besa la mano.*)
SOFIA. Qué es esto?... Qué hizo usted, Luis?
LUIS. Qué?... La respuesta es muy fácil.
La he besado á usted la mano
con un placer inefable.
SOFIA. (El chico es corto de genio!
Me gusta! ..) y usted no sabe
que semejante licencia,
sin que yo le diera márgen,
es motivo para que ambos
perdamos las amistades?
LUIS. Sí?... la broma es muy chistosa,
Sofía, mas viene tarde.
SOFIA. Cómo?
LUIS. Que sé las costumbres
de la córte hasta por ápices.
SOFIA. Caballero, me figuro
que usted no querrá burlarse.
LUIS. Vamos, dejemos las bromas,
Y hablémonos sin disfraces....
Emilita me ha enseñado
ya las cortesanas artes.
SOFIA. Qué escucho? Emilia?...
LUIS. La misma.
No ha querido que yo pase
por un sandio provinciano,
y con un celo laudable
me ha enseñado por sí propia....
SOFIA. Qué está usted diciendo? acabe.
LUIS. Que en su mano alabastrina....
SOFIA. (Cielos! con que eran veraces
mis sospechas!...) Y ella propia
le indicó?...
LUIS. Fué tan amable
que me presentó su mano,
y yo....
SOFIA. Basta.
LUIS. (Mal vá el aire.)
SOFIA. Quisiera quedarme sola.
LUIS. Bien.... (Pues señor, que me empalen
si alcanzo.... no hay dos hermanas

de mas opuestos geniales,
lo que á una causa placer,
á la otra no satisface ...)
Perdone usted, ya me voy.
(Dimos con el plan al traste.)

ESCENA VIII.

SOFIA.

La que tan enamorada
se mostraba de su amante,
la inocente Emilia, enseña
apasionados modales
á Don Luis.... bien por mi hermana!
Sin freno alguno que ataje
su capricho, se ha lanzado....
Esto es vergonzoso, infame.
Que habrá pensado ese jóven,
cuando apenas los umbrales
pisa de nuestra morada,
y encuentra un amor tan fácil?
Yo haré que tal lijereza
espie can mi corage.
Yo haré que llore á mis pies
culpa tan imperdonable.
Pero qué digo?... y si juzga,
que mi sentimiento nace
de otra causa? Que los celos
impulsan mis fraternales
reprensiones?... Celos yo?
No fuera mal disparate!
Ella jóven é inocente,
habrá podido prendarse
en un dia.... en una hora
de Don Luis.... no es admirable;
pero á mi me sobra el mundo,
y ya no pienso postrarme....

ESCENA IX.

Dicha, CARLOS.

CARLOS. Aquí tan sola, Sofía?
SOFIA. Ya lo vé usted.
CARLOS. SI, en verdad,
llego en la oportunidad
de hacer á usted compañía.
SOFIA. A muy buen tiempo.
CARLOS. Me alegro
de alcanzar tamaño honor....
Está usted de mal humor?
SOFIA. Por desgracia de muy negro:
ya sabe usted mi franqueza...
CARLOS. Y me será permitido
preguntar quien ha tenido
la desgacia ó la torpeza?...
SOFIA. Nadie... y ni yo misma sé
la causa de tal disgusto.
CARLOS. El mostrar su genio adusto
conmigo, no es en usted
nuevo.
SOFIA. Que puerilidad!...
CARLOS. Ha venido don Luis?
SOFIA. Si,
estuvo y se fué de aqui
hace poco.
CARLOS. (Que frialdad!)
Y de que habló á usted su amigo.
SOFIA. De negocios generales...
de cosas las mas triviales...
CARLOS. De veras?
SOFIA. Como lo digo.
CARLOS. Pues por que es el mal humor?
SOFIA. Por nada... no oyó usté acaso?...
don Carlos, y en todo caso
usté no es mi confesor.
CARLOS. Sé que no debo aspirar
á cargo tan lisongero,
y de esa respuesta infiero,

que algo habrá de singular
en el caso, cuando firme
está usté en que ignore yo
la causa...

SOFIA. (Ya principió!)
Don Carlos, quiere usté oirme?

CARLOS. Para que? si ya adivino
sus frases una por una.
Que otro hombre con mas fortúna,
con mas risueño destino,
pudo alcanzar de ese pecho
el amor que á mi me niega.
Ya vé usted que no me ciega
la pasion.

SOFIA. Y que derecho
habria en usté, aunque asi fuera,
para quejarse?

CARLOS. Ninguno.

SOFIA. Entonces, por que importuno
sigue usted con tal quimera?

CARLOS. Duro, asi, no haya piedad,
descargue usted su furor,
é insúlteme á su sabor.
Vea usted que casualidad...
con el preferido amante
habrá riñas, diferencias,
y las duras consecuencias
sufro yo. Bien... adelante.

SOFIA. Y quien es el preferido,
me lo quiere usted decir?

CARLOS. Si yo no pienso exigir
que se aclare... buen partido
tengo yo...

SOFIA. (Ay! esto ya pasa...)
Siempre el mismo, siempre asi!
para esto viene usté aqui?

CARLOS. Ah!... me echa usté de su casa?

SOFIA. Por Dios, Carlos!...

CARLOS. Bien, me iré.

SOFIA (Vamos, no hay recurso humano...)

CARLOS. Me iré.

SOFIA. Beso á usted la mano.

CARLOS. Estoy á los pies de usté.

ESCENA X.

CARLOS, *despues* LUIS.

Ay! el despecho me ahoga!
Y dudaré todavia
de que la desgracia impia
constante á mi lado boga?
Claramente me lo ha dicho
Sofia, por esta vez
no es vana ridiculez
ni pasagero capricho,
lo que matándome está.
Hay otro hombre afortunado
que su favor ha logrado.
Otro!... pero quien será?
Luis?... imposible, lo juro.
Oh! conozco yo á mi bella...
y, ademas, ni él piensa en ella,
ni... por este estoy seguro.
Sin duda... la cosa es clara:
si él su pecho interesó,
no debí encontrarla yo
despues de tan mala cara.

LUIS. Que tal, don Carlos?
CARLOS. Celebro,
don Luis, que haya usted venido.
LUIS. Para que? que ha sucedido?
CARLOS. Porque los cascos me quiebro
pensando... Habló usté a Sofia?
LUIS. La hablé.
CARLOS. Y que tal se presenta?
LUIS. Muy bien.
CARLOS. Eh?
LUIS. Para su cuenta,
(y muy mal para la mia.)
CARLOS. Pero que hubo? diga usté.
LUIS. Fué obra solo de un momento;
que la dije un cumplimiento,
y la mano la besé.
CARLOS. Besarla... oh! no me engañaba,
semejante avilantez!...
eso fué obrar con doblez.

LUIS. (Calla, pues esto faltaba!
que despues del trance amargo...
me esperase esta esplosion.)
Si el beso fué en comision,
por su cuenta y á mi cargo.
CARLOS. Ya, pero usted se lo dió,
no es esto?
LUIS. Seguro, sí.
Mas si buen beso la dí,
buen regaño me costó.
CARLOS. Que dice usted? por los diablos!
no entiendo...
LUIS. Armó un zipizape,
que hube de salir á escape,
y quedó echando benablos.
CARLOS. (Entonces la seriedad
y mal humor que ostentaba,
era porque aun la duraba
la ira?.. Oh! felicidad!)
Perdone usted mi desliz,
con los celos me amilano
y no sé... venga esa mano,
hombre, me ha hecho usted feliz.
LUIS. (La cosa es interesante,
y chistosísima y ovia;
aquí en besando á una novia,
dá las gracias el amante.)
CARLOS. Me guardará usted rencor?
LUIS. Pardiez! que está usté diciendo?
CARLOS. Y me seguirá usté haciendo
tan remarcado favor?
LUIS. Cuál?
CARLOS. El propio que ha cumplido
usted con tan grande acierto.
LUIS. Como, no estará usted cierto,
despues de lo que ha ocurrido?...
Yo no tengo á usted por loco.
CARLOS. Pero ya que usté ha empezado....
cuando uno está apasionado,
todo le parece poco.
LUIS. Justo, y por esa razon,
que tan habilmente emplea,
pretende usted que yo sea
el Cristo de su pasion.
Pues amigo, no hay entrada,

ya que lo serví una vez...
CARLOS. Tiene usté ahora timidez
y me deja en la estacada?...
Vamos, don Luis, fuera el miedo
si usted lo recapacita....
Eh?...
LUIS. Me espera doña Rita,
y lo que es por hoy no puedo....
CARLOS. A esa yo la entretendré,
y si lo juzgo preciso,
por si usté aquí no es conciso,
tambien la enamoraré.
Con que, pase usté recado,
y se declara usté en forma....
Ya veo que se conforma.
LUIS. Y sufro otro?....
CARLOS. No hay cuidado.
Y para urdir bien la trama,
y completar nuestra intriga,
oblíguela usté á que diga
el hombre á quien ella ama.
Veremos si da usted cima
con su valor y talento....
LUIS. Bien, bien. (Fingiré que asiento,
por quitármele de encima.)
CARLOS. Hasta despues, voy al cuarto
de doña Rita....
LUIS. Corriente.
CARLOS. Y hasta que sea conveniente,
de su lado no me aparto.

ESCENA XII.

LUIS, *despues* SOFIA.

LUIS. Anda en buen hora, y si piensas
que me has vencido, estás fresco.
Pues no fuera mala broma....
Como quedé tan bien puesto
la vez primera, no es mucho
que quiera avocar de nuevo...

SOFIA. (Aquí está, pobre don Luis,
pasaria un rato perverso,
y ya Emilia me ha contado
la causa de tal enredo.)

LUIS. (Voy á plantarme en la calle,
y despues...)

SOFIA. Se va usted?

LUIS. Tengo
mucho que hacer...

SOFIA. En tal caso
de nada valdrá mi ruego
para que usted permanezca.

LUIS. Señora, mucho agradezco
la atencion.

SOFIA. No es atencion,
es un deber, que me alegro
de poder cumplir.

LUIS. Sofía!...

SOFÍA. Ya veo que está usted sério,
y con sobrada razon.

LUIS. Oh!...

SOFIA. Si, confieso mi yerro,
mas usted lo olvidará,
pues que mi mano le tiendo. (*Se la dá.*)

LUIS. Sofía! usted me confunde:
yo fuí el que estuve...

SOFIA. Olvidemos
lo pasado.

LUIS. En cuanto á mí...
(Señor, pero estoy durmiendo,
ni habrá quien llegue á entender
tan originales genios?)

SOFIA. Aun le dura á usté el enojo?

LUIS. No tal... es que estoy perplejo,
pensando...

SOFIA. En qué? con franqueza.

LUIS. Si la beso, ó no la beso.

SOFIA. Pues que ella fué la causante,
y en poder de usted la dejo,
impóngala usté el castigo
que guste.

LUIS. Pues que no peco... (*La besa*)
Ay, Señora! usted no sabe
el daño que me está haciendo.

SOFIA. Por qué?

LUIS. Porque de esos ojos
en mi alma penetra el fuego...
SOFIA. No hay que olvidar nuestro pacto,
Luis.
LUIS. Si lo que está usté oyendo
es...
SOFIA. Una galanteria.
LUIS. No, señora, un evangelio.
Y no crea usted que me mueve
ningun interés ageno...
ageno á nuestra amistad:
lo digo, porque lo siento.
SOFIA. Pero usted pasa los límites...
porque, segun estoy viendo,
usted me enamora.
LUIS. Yo?
atreverme?... ni por pienso.
La digo á usted... que es divina,
que encantan sus ojos bellos,
que su boca me seduce
y que al verla arde mi pecho...
SOFIA. Si eso no es enamorarme,
por Cristo, que no lo entiendo.
Prosiga usted.
LUIS. (Y es verdad:
ni yo sé lo que me pesco,
ni...)
SOFIA. Ya le escucho.
LUIS. Sofía,
con cuanta envidia contemplo
al hombre que afortunado
va á ser de esa mano dueño.
SOFIA. Que dice usted.
LUIS. Si, le envidio
y tanta dicha respeto.
SOFIA. Pero quiere usted decirme,
quién es ese hombre?
LUIS. Ya veo
que cuando yo con el alma
la hablo, toma usted á juego
y se burla á su sabor...
SOFIA. No hago yo tan poco aprecio
de mís amigos, don Luis;
muy al contrario, deseo
que señale usted á ese hombre

pues para mí es un secreto.
LUIS. Señora, cuando lo sabe
todo el mundo, hacer misterio?...
SOFIA. Pues ahí está lo gracioso,
que todo el mundo hable de ello,
y siendo yo el principal
papel, esté sin saberlo.
LUIS. Y don Cárlos, no?...
SOFIA. Don Cárlos?
LUIS. El mismo.
SOFIA. Muy buen sujeto,
pero no le puedo amar.
LUIS. Qué dijo usted?
SOFIA. Que le aprecio,
pero que para marido
no se me figura bueno.
LUIS. Sofía... habla usted de veras?...
SOFIA. Ya sabe usted que no miento.
LUIS. Y no ama usté á ningun otro?..
por Dios... ahora es cuando apelo
á la pactada franqueza.
SOFIA. La que otra vez le prometo,
supuesto que estoy hablando
á un amigo verdadero...
LUIS. Oh! sí.
SOFIA. Desde que enviudé,
jamás mi boca se ha abierto,
para decir á otro hombre
que le amo.
LUIS. Dios eterno!..
Con que, es decir, que aun alguno
á fuerza de rendimiento,
puede alcanzar de esos labios?...
SOFIA. Por qué no? soy yo de acero?..
LUIS. Y entre los que usted conoce
no habrá alguno predilecto
á quien, si no se lo dijo,
puede usté amar en silencio?
SOFIA. Oh!.... perdone usté, don Luis,
eso es entrar en terreno....
LUIS. Vedado.... mas si lo hubiese,
yo procuraré vencerlo,
porque no de amar á usted
tanto como yo.
SOFIA. Qué es esto?

pues no me decia usted antes
que no era su pensamiento
enamorarme?

LUIS. Lo dije.·..
y entonces estaba lejos
de pensar, que yo podria
aspirar á ser objeto
de su amor, mas cuando sé
que nadie manda en su pecho....

SOFIA. Pero Luis, está usted loco?
tratar asunto tan serio
así.... con esa viveza...,

LUIS. Cuando es muy vivo el anhelo.-..

SOFIA. Debe ser, para no errar,
mayor el detenimiento.
Ademas sus compromisos
de Logroño....

LUIS. Concluyeron.

SOFIA. Pero y su tio de usted?

LUIS. Míreme usté á sus pies puesto
esperando de esa boca
de mis males el remedio.
Diga usted que de su mano
seré el esclusivo dueño,
y yo impetraré el permiso
de mi tio y hasta del cielo.
Qué dice usted?

SOFIA. Sin él nunca.

LUIS. Y con él?

SOFIA. Ya lo veremos.

ESCENA XII.

LUIS, DOÑA RITA y CARLOS *que han entrado un momento antes.*

RITA. Hay hombre mas insolente! (*Aparte á Cárlos.*)

CARLOS. Calle usted, por Dios. (*Id. á Rita.*)

RITA. No quiero.

LUIS. (*Viéndolos.*) (Se vino la casa á cuestas.
Si ella me ha visto, estoy fresco!...)

CARLOS. (*Aparte á Luis.*) Hasta ahora no he conocido
que es usté amigo sincero.

LUIS. Qué?...
RITA. Se luce usté, don Luis.
LUIS. En qué, señora?
RITA. Perverso!... (*Aparte á Luis.*)
Qué dice usté de su amigo?
CARLOS. En verdad, que no es bien hecho.
faltar.... (*Aparte á Luis*) Disimule usted.
LUIS. (Háse visto hombre mas necio!...)
CARLOS. Oí las últimas palabras.... (*Aparte á Luis.*)
LUIS. Cómo!... ha llegado usté á tiempo?...
CARLOS. Le dijo á usté «Sin él nunca»
y hablando de casamiento,
puede ser que ese *él* sea yo.
Acerté?...
LUIS. Vá usté derecho!
Ya vé usté que me he portado....
RITA. (Ay! si tratarán de un duelo?)
Señores, suplíco á ustedes,
que no tomen tan á pechos.
LUIS. (*Aparte á Cárlos.*) Ya que usted tiene la culpa
sáqueme de tal aprieto;
enamórela usté.... engáñela....
CARLOS. Oh! descuide usté, me ofrezco.... (*Id. á Luis.*)
yo soy hombre de palabra.
Y dígame usted, que gesto
mostró Sofía, al oir
su fingido galanteo?
LUIS. Es muy largo de contar,
tiempo habrá.... con que, hasta luego.
CARLOS. Pero siquiera en resumen ...
LUIS Despues, si yo pronto vuelvo.
CARLOS. Espero á usted?
LUIS. Como guste.
(Le han vuelto idiota los celos.)

ESCENA XIII.

DOÑA RITA. CARLOS.

RITA. Qué tal?.... ni dá esplicaciones,
no es verdad?...
CARLOS. Ni fué mi intento
exigirlas, entre amigos....

RITA. Malas muestras dá él de serlo.
CARLOS. Seria broma.
RITA. Lo que estraño,
es, ver á usté tan sereno,
cuando por lo mas sencillo....
CARLOS. (Tiene razon ... fingiremos.)
Y qué quiere usted que diga?...
la procesion vá por dentro.
Y si es verdad que me burla,
si mi desengaño es cierto,
me vengaré.
RITA. Lo merece.
CARLOS. Es decir.... nos vengaremos.
RITA. Cómo?...
CARLOS. Si lo que hemos visto,
no es un pueril devaneo.. .
Doña Rita.... esta es mi mano,
por mi parte estoy resuelto.
RITA. Pero....
CARLOS. Nada, no oigo nada.
Ni piense usted que los celos
me impelen únicamente
á ofrecerla.... ya hace tiempo
que en mi triste corazon
ocupa usted....
RITA. Lo celebro,
mas.... al cabo....
CARLOS. Nuestro plan
debe ser, segun yo entiendo,
dejarles el campo libre,
sin mostrar ningun recelo,
y así podremos saber
con seguridad la....
RITA. Bueno;
pero permítame usted
decirle, que considero
esos arranques....
CARLOS. Como hijos
del amor que á usted profeso.
RITA. En fin, si usté habla de veras....
yo tampoco soy de hielo...
y quien sabe?... en este mundo....
CARLOS. (Si yo no estuviera cierto
de la verdad, no te haria
semejante ofrecimiento.)

Con que, prudencia y sigilo.
RITA. Constancia y merecimientos.
(No es mal mozo el tal don Cárlos.)
CARLOS. Hasta despues, voy adentro.
Se queda usted? (*Váse.*)
RITA. Ya le sigo.
Otra conquista!... estoy viendo
que aun con la mortaja puesta,
me han de decir galanteos.
Señor!... que tendrá mi rostro
para causar tal efecto?

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.



La misma decoracion.

ESCENA I.

LUIS, *entrando despues* CARLOS.

No hay nadie, lo aplaudo mucho,
porque en verdad no queria,
dar con el nécio don Carlos,
ni con la aturdida Emilia.
Aun no he podido entender
sus especiales manías.
Unas veces melancólica,
séria, tétrica, aburrida,
y otras con la propia causa
rebosando de alegria.

Que me importa?... á su futuro
le gusta asi y le cautiva ..

CARLOS. (*Sale por la izquierda.*)
Queridisimo don Luis!

LUIS. Don Carlos!... (Jesus me asista.)

CARLOS. Celebro con todo el alma
encontrarle, ya tenia...
comezon de ver á usted.

LUIS. De veras?...

CARLOS. No hay quien resista
la mortal incertidumbre
en amorosas intrigas.

LUIS. (Y que le digo yo á este hombre?)

CARLOS. Vamos, pues, dése usted prisa
y cuénteme c por b...

LUIS. Ha hablado usted con Sofia
despues de?...

CARLOS. En este momento.

LUIS. Y que?

CARLOS. Y que? buena salida!
usted dirá...

LUIS. Quien lo duda?...
diré... mas ahora decia,
que usté habrá podido ver
en su faz...

CARLOS. Oh! complacida
y risueña como nunca.

LUIS. Si?... con que estaba propicia?...

CARLOS. Como no acostumbra.

LUIS. Entonces!...
Quiere usted seña mas fija?
risueña... alegre... no es nada!
y usted que aprovecharia
los instantes, me pregunta!...
cuando tendrá las noticias
mas frescas.,. Vamos, don Carlos,
eso es ser muy egoista.

CARLOS. No niego que aproveché
tan seductora acogida.

LUIS. Pues...

CARLOS. Pero me contestó
con pudorosa sonrisa,
que usted como fiel intérprete
de su corazon, podia
satisfacerme...

LUIS. Ah! eso dijo?...
CARLOS. Ya vé usted que tal enigma
el hombre mas inesperto
facilmente lo adivina.
LUIS. Oh!
CARLOS. La vergüenza, el pudor...
en fin, esas niñerias
que suelen tener las bellas,
cuando un hombre las precisa
á contestar cara á cara...
LUIS. Seguro: que mas tenia
que ella hubiese contestado
francamente y por sí misma?...
CARLOS. Que quiere usted?... son caprichos,
don Luis, que á todos cobijan.
Mejor, asi, con franqueza,
sin ambajes ni evasivas,
me contará usted por ápices
lo que pasó en la entrevista...
LUIS. Desde luego.
CARLOS. Ya le oigo.
LUIS. (Mi posicion es bonita.
Si le digo la verdad,
es capaz de armar un cisma.)
CARLOS. En que piensa usté?
LUIS. Alla voy.
Pues señor... fué tan concisa
nuestra bella al espresarse,
tan oscura... tan ambigua,
que dudo si á punto fijo
podamos saber sus miras.
CARLOS. Ahora sale usted con eso?...
pues no le ví de rodillas
á sus plantas?
LUIS. Cabalmente.
CARLOS. Y al entrar yo, no decia?..
LUIS. Sí, pero usté entendió mal.
CARLOS. Cómo?
LUIS. Ahi está el enigma.
Por mas que yo la rogaba,
y amoroso la argüia,
no pude sacar en claro
una palabra... oh, es muy lista.
CARLOS. Pero el *él* de quien hablaba?...
LUIS. Como intenté reducirla

á que dijese el mortal
que su pecho preferia,
y la hablé de mi pasion,
y de penas y desdichas,
contestó de una manera
inintelijible... mista,
que asi podia entenderse
de su amor á usted nacida,
como de la educacion...

CARLOS. Pero á quien se referia,
cuando al entrar escuché
muy claramente?...

LUIS. A eso iba.
(El diablo cargue contigo!)
como estuvo tan remisa,
y yo mostré tal empeño...
Ah!... y que dijo doña Rita?...

CARLOS. Se puso como una furia.

LUIS. De veras?...

CARLOS. Como una bívora,
pero al cabo se aplacó,
y empezó á escuchar benigna
las consoladoras frases
que ufano la dirigia...
En fin... para que usted vea
si puedo llevár la insignia
de la amistad, la propuse,
para apaciguar sus iras,
casarme con ella..

LUIS. Es cierto?

CARLOS. Si usté á la viuda queria.

LUIS. Hombre... vale usted mas oro
que el potosí... que las indias.

CARLOS. Mil gracias, pero volvamos
á la historia de Sofía.
Dígame usted si por último...

LUIS. Que quiere usted que le diga,
despues del grande servicio
con que usted?...

CARLOS. Y que significa?...
entre amigos. . otro igual
entonces usted me hacia,
y estamos en paz.

LUIS. No hay duda.
Mas prueba tan inequívoca

de su amistad, bien merece
que yo á mi vez me desviva,
y que no tenga descanso,
hasta dar completa cima
á su encargo.

CARLOS. Tal bondad...

LUIS. Oh! yo llevo por divisa
la gratitud... Desde ahora,
le juro á usted por mi vida,
no separarme ni un punto
del lado de la viudita,
hasta saber...

CARLOS. Mas sepamos
primero lo que decia...

ESCENA II.

Dichos, DOÑA RITA.

RITA. Hola!

CARLOS. (Vieja aborrecida!...)

RITA. (*Ap. á Cárlos.*)
Aun de riña?... pues ya escampa.

CARLOS. (Maldita sea tu estampa!)

LUIS. (Oh! Bien haya su venida!)

RITA. (*Ap. á Cárlos.*)
Dió al cabo satisfaccion?...

CARLOS. (*Id. á Rita.*)
De eso hablábamos ahora.

RITA. (*Id.*) Y qué dice? La enamora?...

CARLOS. (*Ap. á Rita.*)
Silencio y resolucion.

RITA. (Vamos ya no hay que dudar.)

CARLOS. Don Luis, pronto volveré.
(Señora márchese usted.) (*Ap. á Rita.*)

RITA. Y por qué?

CARLOS. Para evitar
del reciproco desden
las querellas enfadosas.
Si ya están asi las cosas,
que hacer?

RITA. Dice usted muy bien.

CARLOS. (*Ap. á Luis.*)
No dormirse.

LUIS. (*Id. á Carlos.*)
Le repito
que la gratitud me ordena...
CARLOS. Abur.

ESCENA III.

DOÑA RITA, LUIS.

RITA. (*Retirándose.*) Que sea enhorabuena,
y divertirse, Luisito.
LUIS. Escuche usted, doña Rita.
RITA. Tengo que hacer.
LUIS. Un instante.
RITA. Entre usted.... sea mas galante,
que esperarán la visita.
Ya que sus dos corazones
se entienden...
LUIS. Oigame usté
un momento.
RITA. Para qué?
si no quiero esplicaciones.
Luego dirá su buen tio...
Todo se lo he de contar.
LUIS. Pues de eso vamos á hablar
justamente, y yo confio
en que al fin nos avendremos.
RITA. Segun y conforme.
LUIS. Si.
En escuchándome á mí,
es seguro...
RITA. Bien, hablemos,
Pero, amiguito, le advierto,
que la sesion sea ligera;
porque hay tambien quien me espera.
LUIS. Ya lo sé.
RITA. Cómo?
LUIS. Que es cierto.
RITA. Sabe usted?...
LUIS. Si, que hay un hombre
ciegamente enamorado
de usted. Me lo ha confiado.

RITA. Y qué hay en eso que asombre?
LUIS. Nada, quien ha de estrañar,
ni á quien le causará enojos,
que enamoren unos ojos
de tan radiante mirar?
RITA. Oh! gracias... y él propio ha dicho?...
LUIS. Como lo oye usted, señora,
y á juzgar bien, no es de ahora
ese amor; no es un capricho.
RITA. Cómo?... dígame usted, diga...
LUIS. Qué he de decir?... Es muy llano,
cuando pide á usted su mano,
y arma una ingeniosa intriga
para dejar á la viuda.
RITA. Una intriga?... no comprendo.
LUIS. Pues no me vió usted?...
RITA. Ya entiendo!..
fué de acuerdo?...
LUIS. Quien lo duda?
RITA. Acabára usted de hablar!
LUIS. El se franqueó conmigo,
y qué hacer?... por un amigo
muchas veces hay que obrar..
RITA. Claro!
LUIS. Darle la razon,
cuando la amistad invoca,
sin mirar...
RITA. Pero me choca
lo antiguo de su pasion.
Si nunca dió el menor paso...
es verdad que su mirada...
pero estoy ya tan cansada
de amores, que no haria caso.
Ello es que ya poco valgo,
pero los hombres, con todo,
siempre me miran de un modo,
que me quiere decir algo.
LUIS. (Sí, que te lleve el demonio
ó cosa por el estilo.)
RITA. Qué?
LUIS. Pues.. cojamos el hilo
de...
RITA. Y habló de matrimonio
Carlos?...
LUIS. Y con tal ahinco,

que á mostrarse usted glacial,
se tira el hombre al canal
como dos y tres son cinco.

RITA. Cáspita!

LUIS. Esa conviccion
fué la que mas pesó en mí
para obrar...

RITA. Ya, siendo asi...

LUIS. Seguro; y que otra razon
me llevára á los estremos
que hice con fingida calma,
cuando hay dentro de mi alma...
lo que Dios y yo sabemos.

RITA. Don Luis...

LUIS. Pero no me pesa,
he llenado mi deber
de amigo, y retroceder
fuera muy cobarde empresa.
Por lo mismo, es razonable,
consumado el sacrificio,
que yo no sufra perjuicio,
y para ello indispensable,
que usted, mi escelente amiga,
usted, mi ensueño de gloria,
me ayude en tan grave historia,
y haga cuanto yo la diga.

RITA. Pero ..

LUIS. Sí, usted que acibara
mi antes dichoso existir.

RITA. Oh! me vá usté á hacer salir
los colores á la cara.

LUIS. (Ya está blanda, abordaremos)

RITA. Pero qué debo hacer yo?

LUIS. (No lo dije? ya amainó.)
En el trance en que nos vemos,
del que no es dable salir,
nada de estraño seria,
que por mi noble hidalguía,
tuviese yo que sentir.

RITA. No comprendo.

LUIS. Ya usted sabe
que mi venerable tio
con su carácter sombrío,
y su rostro simpre grave,
pudiera tomar á mal

este amorio preciso
resuelto sin su permiso,
y dejarme sin caudal.
Ya ve usted que el lance es sério.

RITA. Pero mi mente no alcanza...

LUIS. Usté es mi única esperanza,
porque aun conserva su imperio
sobre el anciano doctor,
y sus palabras afables
como leyes inmutables
las cumplirá el buen señor.

RITA. Eso es verdad!

LUIS. Al momento:
yo lo conozco, señora.

RITA. Pues lo mismo que hace ahora,
hacia en el regimiento.
Siempre fino y deferente,
siempre galante conmigo

LUIS. Justo, cuando yo lo digo...
Mi tio es muy consecuente.

RITA. Cierto.

LUIS. Y si usted le escribiera,
mi amiga, el negocio fuera
lo mas sencillo del mundo.

RITA. Ya caigo!...

LUIS. Entíende usted ya?...

RITA. Presumo lo que desea.

LUIS. No porque yo tenga idea
de formalizarme... Quiá!
Hago el amor á Sofia...
porque asi se ha convenido;
mas de esto á ser su marído
hay distancia todavía.

RITA. Ya lo creo.

LUIS. Usted previene
al tio, prepara el terreno...
le encomia á Sofia...

RITA. Bueno.
(Si á mi tambien me conviene.)
Usted puede asegurar
que Carlos no toma á juego?...

LUIS. Pongo la mano en el fuego:
en eso no hay que dudar.

RITA. Bien, pues marcho sin demora,
si en ello su afan estriva

á escribir esa misiva.

LUIS. Ay!... es usté encantadora.

(Sofía y Emilia aparecen en la puerta lateral y se detienen.)

RITA. Por que hablo á usted sin encono?

LUIS. Porque me tiende su mano...

RITA. Picaronazo!.. gitano!...
(Presentando la mano.)
Bésela usted, le perdono.

LUIS. *(Lo hace.)*
Gracias. (Esto es lo mas negro!)

ESCENA IV.

Dichos. SOFIA. EMILIA.

SOFIA. No se pasa el tiempo mal.

RITA. Oh! vecinitas, que tal?...
tan buenas, eh?

SOFIA. Sí.

RITA. Me alegro.
Hasta despues.

EMIL. *(Mirando á Luis y á doña Rita.)* (Qué valor!)

RITA. Tengo que hacer.

SOFIA. Siendo así....

RITA. Ya volveré por aquí.
(Ap. á Sofía y Emilia poniéndose en medio de ambas.)
La cosa marcha al vapor.
Pero siempre amigas, eh? *(A Sofía.)*

SOFIA. Por qué no?

LUIS. (Qué habla esa árpia?)

RITA. *(Besándolas.)* Emilita?... Abur, Sofía.
Luisito?...

LUIS. A los pies de usté.

ESCENA V.

SOFIA, EMILIA, LUIS.

EMIL. Parece loca. (*A Sofía.*)
SOFIA. Y es justo
que lo esté, no has escuchado?
Y don Luis no participa
del placer intenso y grato
que doña Rita demuestra?
LUIS. Aunque yo no he reparado,
si mi patrona está alegre
ó de mal humor, me jacto
de ser hoy por su bondad
feliz en muy alto grado.
EMIL. En efecto, ese semblante
marca con patentes rasgos,
LUIS. Qué soy dichoso?...
EMIL. Seguro.
LUIS. Porque es verdad.
SOFIA. (Qué descaro!)
LUIS. Y qué ha dicho doña Rita?
EMIL. Se hace usté el disimulado?...
por cierto que tiene chiste
la pregunta.
SOFIA. Y es estraño
que se muestre con nosotras
así, á no ser su ánimo
embromar á unas amigas...
de quien nadie se ha burlado. (*A Luis.*)
LUIS. Sofía!..
EMIL. El señor don Luis
piensa que nos vá á dar chasco,
cuando de su dicha llegue
el dia tan deseado,
sin saber que nuestra amiga
nos ha dicho sin reparo....
LUIS. Pero qué ha dicho esa bruja?
EMIL. Debiera usted ser mas franco,
cuando de lo que se trata

no es ciertamente un pecado.

SOFIA. Dejemos esa cuestion,
que no debe interesarnos,
y tratemos de otra cosa.

LUIS. Pero, por los santos clavos,
que ha dicho la doña Rita?
Voy á subir á su cuarto,
y á echarla por el balcon,
si llegó á mentir su labio.

SOFIA. Puede usté hacer lo que guste.

LUIS. (Vive Dios! que habrá contado?)

ESCENA VI.

Dichos, ADOLFO.

ADOL. (Lo que yo me presumia.)
Aun no ha venido don Cárlos?

SOFIA. Vino pero se marchó.

ADOL. He corrido como un gamo
por cogerle aquí y... me vuelvo.

EMIL. Tan pronto?

ADOL. El subsecretario
me citó á esta misma hora,
y como en mi negociado
hay tanto que hacer, no debo
entorpecer el despacho.

EMIL. Siendo así....

ADOL. (*Se sienta*) Corro al instante...

EMIL. Ah! vá usté á correr sentado?

ADOL. Voy á descansar un poco.
No ve usted que estoy sudando? ..
Además, ya que he venido,
aprovecharé este rato
para hablar á usted.

EMIL. De qué?

ADOL. De que ha de ser?

LUIS. (*Aparte á Sofia*) Si no alcanzo
que ese hechicero semblante
deje su glacial sarcasmo,
sepa yo la causa al menos ...

SOFIA. Don Luis, está usted pesado. (*Aparte á Luis.*)

LUIS. Señora!...

EMIL. (*Aparte á Adolfo.*) Bien! y era ese
el negocio estraordinario
de que usted pretendia hablarme?
ADOL. Sí.
EMIL. Saber como lo paso?
pues estoy buena.
ADOL. Me alegro.
EMIL. Pero, y el subsecretario?...
(si no le aviso, es capáz
de dormirse.)
ADOL. Voy volando. (*Se levanta.*)
Siempre tiene usted la culpa
cuando á mis quehaceres falto.
EMIL. Yo?
ADOL. Es cierto, bella Sofía?
A su lado me entusiasmo,
y olvido cuantos asuntos
se ponen á mi cuidado.
EMIL. Oh! sí! es usted muy galante.
SOFIA. Pero á lo menos sus actos
son hijos de la franqueza,
y de un corazon hidalgo.
ADOL. Sofía, usted me conoce:
en mi amor no habrá arrebatos
de chiquillo....
EMIL. Ni de viejo.
SOFIA. Pero hay consecuencia en cambio.
ADOL. Firme y leal. Gracias á Dios,
ya tenemos aquí á Cárlos.

ESCENA VII.

Dichos, CARLOS.

CARLOS. Me esperaba usted?
ADOL. Sí, hombre!
Oh! qué calma! No quedamos
en vernos aquí?...
CARLOS. A la una.
Y vine, esperé gran rato,
y como usted.... qué hora es?
ADOL. Algo mas.
CARLOS. (*Mirando el reló.*) Las dos y cuarto.

ADOL. Pues no perdamos momento.
CARLOS. Estará ya despachado
el espediente?
ADOL. (*Se sienta.*) Es probable.
LUIS. (*Aparte á Emilia.*) Con que no hay recurso humano?
No me dice usted tampoco?...
CARLOS. (Se sienta?.. pues va despacio....)
EMIL. (*Aparte á Luis.*) Si usted lo sabe demás.
LUIS. (*Id.*) Le juro á usted que no caigo....
CARLOS. Por Dios no pierda usté el tiempo. (*A Adolfo.*)
EMIL. (Calla, otra vez se ha sentado!) (*Mira á Adolfo.*)
Qué te parece, Sofia?
SOFIA. Que ya olvidó su despacho.
CARLOS. (*Aparte á Luis.*) Hay algo de nuevo?
LUIS. (*Id. á Cárlos.*) Mucho.
CARLOS. Habló usted con?...
LUIS. Quien ha hablado
es la necia doña Rita,
y creo que se lleva el diablo
todo nuestro plan.
CARLOS. Por qué?
LUIS. Suba usté al punto á su cuarto
y procure investigar
lo que le ha dicho, y yo en tanto....
EMIL. (*A Sofia.*) Será capáz de dormirse.
(*A Adolfo*) Pero y el subsecretario?
ADOL. Es verdad! ya me olvidaba....
como estoy viendo á don Cárlos
tan posma....
CARLOS. Qué?
EMIL. Ciertamente:
está usted desesperado.
ADOL. (*A Cárlos.*) Por la vírgen, que ya es tarde!
Luego dicen que yo!...
CARLOS. Vamos?
(*Aparte á Luis.*) Don Luis quede usté tranquilo
que no olvidaré el encargo;
y juzgo que por su parte
seguirá usted?....
LUIS. (*Aparte á Cárlos.*) Sin descanso
hasta cumplir el de usted.
CARLOS. Señoras.... (*Vánse.*)
EMIL. Voy á mi cuarto.
usted me dispensará.... (*A Luis.*)
LUIS. Oh!....

SOFIA. Te marchas?
EMIL. Pronto salgo. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

SOFIA, LUIS.

SOFIA. Yo tambien pido perdon
á don Luis, que es tan galante,
pero cierta ocupacion
me llama....
LUIS. Por compasion,
oigame usted un instante,
y con afecto propicio
su linda faz desenoje,
á no ser, que en mi perjuicio,
quiera usted que pierda el juicio,
y por el balcon me arroje.
SOFIA. Libre á usté Dios de esas chanzas,
y á mí, de que por fatales
descuidos sufra esos males,
jóven de esas esperanzas,
y de sentimientos tales.
LUIS. Búrlese usted cuanto quiera,
pero en verdad no merezco
que se muestre tan severa,
cuando mi amor....
SOFIA. Agradezco
satisfaccion tan sincera.
LUIS. Y yo veo con dolor,
que por medios tan estraños
se mofa usted de un amor
volcánico, abrasador....
SOFIA. De un amor.... entrado en años.
Usted con gran sutileza,
y fina perseverancia,
iguala en naturaleza
al amor y la nobleza,
que es mejor cuanto mas rancia.
Como el tierno ruiseñor
que vaga por la espesura,
buscando el fruto mejor,
busca usted fruta madura

en el campo del amor.

LUIS. No comprendo la asercion
aunque mi mente se pierde....
pero del fruto en cuestion,
mas que maduro ni verde,
busco aquel que está en sazon.
Y en esto, señora, esplico,
que en el campo mencionado
siempre de lo bueno pico,
porque tengo desde chico
un pico muy delicado.

SOFIA. Mucho! usted no necesita
probarlo, cuando se vé....

LUIS. Que adoro con firme fé....

SOFIA. A la bella doña Rita.

LUIS. Tan idiota me hace usté?
Cuando con tierna alegria,
y sin igual entusiasmo
gratas nuevas la traia,
me recibe usted, Sofia,
con la burla y el sarcasmo!

SOFIA. Burla! Si tal ha creido,
no me juzgue usted tan loca,
que sin razon haya sido.
Cuanto ha espresado mi boca,
antes lo escuchó mi oido.

LUIS. De algun alma depravada
que mintió sin compasion.

SOFIA. De la misma interesada.

LUIS. Habrá usted sido llevada
de grave equivocacion.

SOFIA. Pues no comprendo el objeto
de que sus miras disfrace:
á qué hablarme de un enlace?...

LUIS. Es que no soy yo el sugeto
con quien juzga que lo hace.

SOFIA. Que no es con usted?

LUIS. Lo juro.

SOFIA. Tan formal, tan descarado?

LUIS. Há poco la he suplicado
que me ayude en cierto apuro,
y su palabra me ha dado.

SOFIA. Pues aquí tambien la dió
de que era asunto concluido....

LUIS. Pero el novio no soy yo;

es Cárlos.

SOFIA. Él?...

LUIS. Se empeñó,
y qué hacer?... se la he cedido.

SOFIA. Don Carlos?... usted me engaña;
y no se con que interés
fragua tan necia patraña.

LUIS. La historia es por cierto estraña,
y la sabrá usted despues.

SOFIA. Y por qué no en el instante?

LUIS. Porque estimo que es mejor,
el mirar ese semblante,
hablar á usted como amante,
y no como historiador.

SOFIA. Mucho mas le estimaria
que como amigo lo hiciera?

LUIS No comprende usted, Sofia,
mi pasion!

SOFIA. Pasion de un dia!...

LUIS. Pero firme y verdadera.
Juzga usted que para amar
con afecto estraordinario,
se necesita pasar
tiempo como el escolar
en curso universitario?
Quien contemplará un momento,
sola una vez, á ese sol
que preside el firmamento,
sin que su bello arrebol
no le embargue el pensamiento?
Ni quien al clavel rosado
solo un instante divisa
por el aura columpiado,
sin quedar enamorado
del clavel y de la brisa?
Ni quien dudará que al punto
de verla, en mi desconsuelo,
amé á usted con tierno anhelo,
cuando es usted en conjunto
mi aura, mi flor y mi cielo?

SOFIA. Va usté á engañarme otra vez?

LUIS. Y cuándo fué la primera?
Si hablase á usted con doblez
su desprecio mereciera,
y no es tal mi insensatez.

Yo adoro á usted con delirio,
como nunca amé, Sofia,
y si esa mano hago mia,
seré....

SOFIA. Tal vez mi martirio.

LUIS. Y por qué no su alegria?

SOFIA. Porque para un corazon
jóven, inesperto, tierno,
suele ser la bendicion
nupcial, un tormento eterno
de eterna condenacion.
Porque cuando guarda el pecho
rico caudal de ilusiones,
le parece el mundo estrecho,
si boga en el mar deshecho
de seductoras pasiones.
Y usted lanzado á ese mar
con su corazon de fuego,
si ahora se llega á casar,
es muy probable que luego
no pueda el golfo cruzar.

LUIS. Y si ese corazon mio,
que usté al bajel equipára,
de ilusiones ya vacío,
seguro puerto buscára
en temporal tan impío....
Prometerse no podria?...
ahora ingenuidad reclamo. (*Entra Cárlos sin ser visto.*)

SOFIA. Entonces....

LUIS Sí....

SOFIA. Le amaria.

LUIS. Y por qué ahora no, Sofia?

SOFIA. Presumo, que ya le amo.

ESCENA IX.

Dichos. CARLOS.

CARLOS. (Eso lo dice por mí:
al cabo se ha convencido.)
Gracias, señora...

LUIS. Don Cárlos!

CARLOS. Gracias, si el amor mas fino

puede pagar tal favor,
juro á usted que me haré digno....

SOFIA. Qué dice usted?...

LUIS. (Ya estás fresco.)

CARLOS. Que de esos lábios divinos
he escuchado las palabras,
y amante fiel y solícito,
la ofrezco firme constancia....

SOFIA. A mí? usted no está en su juicio.

CARLOS. Señora, por lo mas santo
que haya para usted, la pido,
que deje ya ese carácter
siempre irónico conmigo.

SOFIA. Pero....

CARLOS. Si sé la verdad.

LUIS. Está usted cierto?

CARLOS. Ciertísimo ...
y le doy á usted las gracias....

LUIS. Pero yo no las admito,
hasta que bien informado
sepa usted á punto fijo....

CARLOS. No lo ha espresado Sofia?
que repita lo que ha dicho.

SOFIA. No tengo el menor reparo.

CARLOS. Adelante.

SOFIA. Es muy sencillo:
que amo á don Luis, y que en breve
se llamará mi marido.

CARLOS. Eh?... qué?....

LUIS. Lo que está usté oyendo.

CARLOS. Qué ama usté á don Luis?...

SOFIA. Al mismo.

CARLOS. Vamos, basta ya de bromas:
ni que fuera yo un chiquillo!...

LUIS. Pues no le quede á usté duda.

CARLOS. Tambien usté?.... Es divertido!

SOFIA. En fin, si usted no lo cree,
el tiempo que es buen testigo
le acreditará....

CARLOS. Don Luis,
hable usté, y por Jesucristo
que se termine la chanza.

LUIS. Aunque lo siento infinito
por usted, nada hay mas cierto.

CARLOS. (*Aparte á Luis.*)

Es decir que sus servicios?....

LUIS. (*Id. á Cárlos*)
Han dado este resultado,
pero yo he jugado limpio.

CARLOS. (*Id.*) Bien, mas si tiene usté honor
conocerá que es preciso
que ventilemos á solas
el asunto.

LUIS. (*Id.*) Convenido.
Si usted se empeña en llevarlo
á ese estremo, aunque repito
que mi conciencia me escuda,
estoy dispuesto....

CARLOS. Ahora mismo.

SOFIA. Señores!...

LUIS. Perdone usté,
don Cárlos olvida el sitio
en que está....

SOFIA. Y con qué derecho
quiere mostrarse ofendido?
Le dí yo nunca esperanzas
á su amor, ni de un amigo
puede exijir mas finezas
que las que de usté ha tenido?
Desengáñese usted, Cárlos,
no abrigue celos ridículos,
ni exija satisfacciones
de quien nunca le ha ofendido.

CARLOS. Es decir, que ni el consuelo
de que me rompa el bautismo
me deja usté?

SOFIA. Y por qué causa?...
Ademas, yo no concivo
que tan airado se muestre
usted aquí, cuando el vínculo
sagrado dentro de poco
con doña Rita ha de unirlo.

CARLOS. A mi?

SOFIA. A usted.

CARLOS. Con esa bruja?...
Primero me pego un tiro!

LUIS. (*Aparte á Cárlos.*)
Don Cárlos, y nuestro pacto?

CARLOS. Sí!.. como usted lo ha cumplido
tan bien ...

LUIS. Religiosamente.
CARLOS. Y quiere usted?...
LUIS. Solo exijo
que no la desahucie usted
en tanto escribe á mi tio,
y obtiene su beneplácito
para mi enlace.
CARLOS. Magnífico!
Pues no faltaba otra cosa,
que despues de lo ocurrido
sirviera yo....

ESCENA X.

Dichos. DOÑA RITA.

RITA. (Los tres juntos?
lo celebro.) (*Aparte á Luís*)
Don Luisito,
aquí tiene usted la carta....
ya ve usted que no lo olvido.
LUIS. (*Ap*) Gracias, es usted divina.
RITA. (*Ap.*) Loco!... si llegase á oirlo
don Cárlos, habia aquí un lance.
CARLOS. (Vaya un perfil.)
RITA. (*Ap.*) Aturdido!...
Vamos, y de qué se hablaba?
SOFIA. De usted.
RITA. De mí?
LUIS. Nuestro amigo
don Carlos se deshacia
en elogios....
CARLOS. (Asesino.)
RITA. Don Cárlos es muy galante.
CARLOS. Cierto, pero mi designio....
LUIS. Querrá usted negar ahora
lo que antes ha sostenido?
CARLOS. Pero....
LUIS. Figúrese usted....
á Sofia me remito,
que estaba echando venablos
contra todos los ministros.
RITA. Por qué.

LUIS. Porque no le nombran
no sé para que destino...
SOFIA. Sin el cual es imposible
casarse.
RITA. Qué? Y por tan nimio
reparo vá á dilatar?...
LUIS. Eso es lo que yo le digo.
CARLOS. (*Ap.*) Don Luis!
SOFIA. Y en verdad es justo
que le arredre ese motivo.
RITA. Segun la muger que elija.
LUIS. Pues....
CARLOS. (Vaya un papel lucido
que estoy haciendo.)
RITA. Hay algunas...
porque todo es relativo.
LUIS. Justo.... Por ejemplo, usted.
RITA. Aunque esté mal el decirlo,
era yo en el regimiento
la mas arreglada, el tipo.
De una peseta hago dos.
LUIS. Soberbio!...
CARLOS. Vaya un prodigio!
SOFIA. (*A don Carlo.*)
Y duda usted todavia?
CARLOS. Señora....

ESCENA XI.

Dichos. ADOLFO.

ADOL. Uf! vengo rendido.
Se ha portado usted, don Carlos;
á la mitad del camino
me dejó usted, y...
CARLOS. (*Mirando á Luis.*) Volví
para un negocio urgentísimo...
LUIS. (*Ap. á Carlos.*)
Que ya es fuerza terminar,
á fuer de...
CARLOS. (*Id. á Luis.*) No me resigno,
cómo salgo yo despues

de tan fiero laberinto?

LUIS. (*Idem.*) Me deja usté en la estacada?...

ADOL. (*A Carlos.*)
Le encuentro muy distraido.
No quiere usted que le diga
el éxito de?..

CARLOS. Imagino
que será el propio de siempre:
buenas palabras, cumplidos...

RITA. Don Carlos, se atreve usted
á que le hable yo al ministro?
En estos tiempos las faldas
son las que alcanzan...

CARLOS. Estimo
la atencion.

RITA. Si yo le hablase...

CARLOS. (Tal vez me echára á presidio.)

ADOL. Vamos, no hay que desmayar,
don Carlos, lea usté ese oficio,
y hablaremos.

CARLOS. (*Despues de leer.*) Qué estoy viendo?

RITA. Alcanzó ya algun destino?

ADOL. Y bueno... Admistrador
de aduanas en Puerto-Rico.

RITA. Gracias á Dios!

CARLOS. Ya era tiempo!

SOFIA. De veras?

ADOL. Nada hay mas fijo.

LUIS. Doy á usted la enhorabuena.

RITA. A lo propio me remito.
Y ya no habrá dilaciones
en la boda?

LUIS. Por lo visto...

CARLOS. (Aqui te quiero escopeta.)

LUIS. (*Apart.*)
Don Carlos...

CARLOS. (*Id. á Luis.* Y que la digo?

LUIS. (*Idem.*)
Fíjela usté un plazo.

CARLOS. (*Idem*) Pues...
y luego que esté cumplido...

RITA. Adolfo, y usté en que piensa?
cuando todos nos buncimos
al carro del himeneo,
permanece usté indeciso?

ADOL. Todos?...
SOFIA. Tambien doña Rita
se nos casa.
ADOL. Ella?... magnífico!
y quien es el... venturoso,
que carga con tanto hechizo?
LUIS. (*Ap. á Carlos.*)
Por Dios, don Carlos!...
CARLOS. Quién?... Yo.
ADOL. Usted?
LUIS. Justo.
RITA. Y muy propicio.
CARLOS. (*Ap. á Luis.*)
Está usted contento?
LUIS. (*Id. á Carlos.*) Gracias.
ADOL. Si entiendo este logogrifo!.,.
pues antes no era Sofia?...
CARLOS. Yo le diré á usté... al principio
estuve entre ambas .. perplejo;
mas al fin me he decidido!...
RITA. Administrador de aduanas!...
cuanto trage de comiso
me voy á colgar!...
ADOL. Corriente.
(*Se sienta*)
RITA. Y dígame usted, Carlitos,
cuando será el desposorio?
CARLOS. Cuando usted guste, á su arbitrio
lo dejo... (Maldita seas!)
RITA. Que guapo!
CARLOS. (*Ap. á Luis,*)
Mañana mismo
tomo la posta, y no paro
hasta entrar en Puerto-Rico.
Quiere usted mas?
RITA. Ah! que idea!
esto seria divino!
hacer los tres matrimonios
en un dia... Eh? me esplico?
ADOL. Por mí cuando ustedes quieran.
(*Duerme.*)
RITA. Pues entonces el domingo
pudiéramos...
SOFIA. Si hoy es sábado!
CARLOS. Anda! anda!

LUIS. Pero y mi tio ?,..
RITA. Ese corre de mi cuenta :
ya sabe usted que sumiso
hará cuanto yo le mande.
Conque estamos convenidos ?...
Emilia ? (*Llamando*)
CARLOS. (Sí , date prisa ,
esta misma noche emigro)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos , EMILIA.

RITA. (*A Emilia.*)
Venga usted acá , amiguita.
EMIL. Me llamaba usted ?
RITA. Pues no ?
EMIL. Y en que puedo servir yo
á la amable doña Rita ?
RITA. No advierte usté en los semblantes
algo de nuevo ?
EMIL. No á fé.
RITA. No le parecen á usté
mas animados que antes ?
Adolfo le podrá dar
noticias... mas que estoy viendo ?
EMIL. Como siempre : está durmiendo.
RITA. Pues tendrá que despertar.
Don Adolfo ? (*Moviéndole.*)
ADOL. Eh ?
RITA. Por quien soy ,
toma usté el sueño con gana.
Las bodas se hacen mañana.
ADOL. Si ?... por mi que se hagan hoy.
(*Vuelve á dormirse.*)
RITA. La respuesta es decisiva.
EMIL. En negocio de tal clase !...
RITA. En cuanto el hombre se case ,
verá usted como se aviva.
LUIS. No cree usted que para asunto
tan serio , damos muy poco
tiempo ?...
RITA, Quia !... está usted loco ?

El llanto sobre el difunto.
Ahora recuerdo á mi Antonio.
Ay! Dios le tenga en el Cielo!...
Pues fué lo mismo, en un vuelo
se hizo nuestro matrimonio.

LUIS. (Buen cernícalo estaria.)

CARLOS. (Uf! me carga hasta el mirarla.
Me voy, por no estrangularla.)
A los pies de usted, Sofia.

RITA. (*A Emilia.*)
Cabal; administradora
de aduanas.

CARLOS. (*Ap. á Sofia y á Luis.*)
Pues que es mi sino,
voy á ponerme en camino...

SOFIA. Tan pronto?

CARLOS. De aqui á una hora.
Ya que tan dura leccion
debo á mis sandios deslices,
vivan ustedes felices,
y huya yo de ese toston.

LUIS. Bien, mas de hoy en adelante
si quiere usted ser dichoso,
nunca lleve lo celoso
á un estremo semejante.
Si no, en todos los partidos
que tales juegos concierte,
tendrá usted la misma suerte;
porque son JUEGOS PROHIBIDOS.

FIN DE LA COMEDIA.

Junta de censura de los Teatros del Reino.

Madrid 23 de Octubre de 1850.

Aprobada menos lo tachado y devuélvase.

Rafael Perez Vento.

Nota. La impresion de esta comedia se ha hecho omitiendo lo que la junta de censura ha tachado en el original, de modo que debe ponerse en escena tal como está impresa.

TARIFAS *de derechos de representacion de las obras de la* **ESPAÑA DRAMATICA**, *en cuanto las piezas no lleven una especial, en cuyo caso habrá de estarse á ella.*



GRADUACION DE TEATROS.

PRIMERA CLASE.

En *Barcelona*, Santa Cruz y Liceo. *Cadiz*, Principal. *Sevilla*, Principal y San Fernando. *Valencia*, Principal.

SEGUNDA CLASE.

En *Cadiz*, Circo. Coruña, Granada, Málaga, Palma, Valladolid, Zaragoza.

TERCERA CLASE.

Alicante, Aljeciras, Almería, Avila, Badajoz, Bilbao, Burgos, Capuchinos en *Barcelona*, Balon en *Cadiz*. Cartajena, Córdova, Gerona, Jaen, Jerez de la Frontera, Leon, Lérida, Logroño, Murcia, Oviedo, Palencia, Pamplona, Pontevedra, Puerto de Santa María, Reus, Salamanca, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Santiago, San Sebastian, Segovia, Tarragona, Toledo, Vitoria, Zamora, Isla de San Fernando.

Y todos los Teatros correspondientes á Liceos y sociedades por acciones que hubiere en capitales de provincia.

CUARTA CLASE.

Todos los Teatros no comprendidos en las graduaciones anteriores, y los Liceos ó sociedades por acciones que hubiere en los pueblos no capitales de provincia.

Al tanto por ciento invariable para los Teatros de todas clases.

Originales en 3 ó mas actos. . . .	8	por 100.
Originales en 1 ó 2 actos.	5	id.
No originales, la mitad.		

Cantidad alzada por cada representacion, sin estreno, en los Teatros de. . .

ORIGINALES.	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª Clase.
De 3 ó mas actos. . . .	160.	100.	60.	30.
De 2 actos.	100.	60.	30.	20.
De 1 acto.	80.	50.	25.	14.
No originales, la mitad.				

ZARZUELAS CON SU MÚSICA EN TODA CLASE DE TEATROS.

De 2 actos. . . . . 10 por 100.
De 1 acto. . . . . . 5 por 100.

NOTA. El Círculo admitirá tambien ajustes alzados para toda clase de Teatros, bien por años cómicos, meses, ó por cada noche de funcion, dirijiéndose al efecto á esta Direccion, de acuerdo con los comisionados respectivos.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta Córte, y con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes ó el Bandido generoso.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita,
¿Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero (de mágia).
La nueva Pata de Cabra (Id.)
A quien Dios no le dá hijos....
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger,
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido.*
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS.

Tramoya.
Las Señas del Archiduque.
El Duende.
Colegialas y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.

MUSICA.

Partitura completa del Duende para piano y canto.
Cancion de la Jardinera, de id.
La cancion del Duende, id. id.
Polka burlesca, id. id.

OBRAS.

En los mismos puntos se hallan de venta.

Avecilla. Diccionario de la Legislacion Mercantil de España.
Avecilla. Legislacion Militar de España.
Corzo. Aplicacion práctica del Código Penal.
Corzo. Código penal reformado. Ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.

PUNTOS DE VENTA.



TOMANDO LA COLECCION COMPLETA 50 POR 100 DE REBAJA.

En Madrid en las librerías de Rios, calle de Carretas; Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo, y Publicidad, calle del Correo.

EN PROVINCIAS.

Adra. . . . D. Francisco Barr. Medina.
Albacete. . . . Nicolas Herrero y Pedron.
Alcalá. . . . . . Felix Moreno.
Alcoy. . . . . . José Martí y Roig.
Algeciras. . . . Vicente Castaño y Monet.
Alicante. . . . . Pedro Ibarra.
Almaden. . . . . Felix Quiroga.
Almería. . . . . Sres. Vergara y compañía.
Aranjuez. . . . . Gabriel Sainz.
Avila. . . . . . Manuel Benito.
Avilés. . . . . . Ignacio García.
Badajoz. . . . . Sra. Viuda de Carrillo.
Baeza. . . . . . Manuel Alambra.
Barcelona. . . . Juan Oliveres.
Idem. . . . . . . José Piferrer y Depaus.
Benavente. . . . Pedro Fidalgo Blanco.
Berja. . . . . . Nicolas del Moral.
Bilbao. . . . . Sres. Delmas é Hijo.
Burgos. . . . . Sergio Villanueva.
Cáceres. . . . . José Valiente.
Cádiz. . . . . Severiano Moraleda.
Calatayud. . . . Bernardino Azpeitia.
Carmona. . . . . José Moreno.
Cartagena. . . . Vicente Benedicto.
Castellon. . . . Remigio Moles
Chiclana. . . . . Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real. . . . Antonio Mexía.
Ciudad-Rodrigo. . Salomé Perez.
Córdoba. . . . . Juan Manté.
Coruña. . . . . Juan José Sischká.
Cuenca. . . . . Pedro Mariana.
Ecija. . . . . . Ciriaco Jimenez.
Gerona. . . . . Vicente Oliva.
Granada. . . . . José María de Zamora.
Guadalajara. . . . Miguel Perez.
Guardamar. . . . Sres. García y Muñoz.
Habana. . . . . Antonio Charlain
Huelva. . . . Ramon Rodriguez.
Huesca. . . . . Sra. Viuda de Galindo.
Jaen. . . . . . . Sres. Sagrista y Compañía.
Jerez de la Frontera. José Bueno.
Leon. . . . . . Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . . . José Sol.
Logroño. . . . . Domingo Ruiz.
Loja. . . . D. Juan Cano.
Lorca. . . . . Francisco Delgado.
Lugo. . . . . . Manuel Pujol y Masia.
Málaga. . . . . Francisco de Moya.
Manila. . . . . Tomás Escudero Izquierdo.
Murcia. . . . . Antonio Molina.
Orense. . . . . Manuel Gomez Novoa.
Oviedo. . . . . Rafael C. Fernandez.
Palencia. . . . . Gerónimo Camazon.
Palma. . . . . Juan Guasp.
Pamplona. . . . Teodoro de Ochoa.
Plasencia. . . . Isidro Pis.
Pontevedra. . . . Juan Verea y Varela.
Priego. . . . . Gerónimo Caracuel.
Puerto Santa María. José Valderrama.
Requena. . . . . Benito Huerta.
Reus. . . . . . Juan Bautista Vidal.
Rivadeo . . . . Marcos Fernandez Lopez.
Ronda. . . . . . Juan José Moreti.
Salamanca. . . . Telesforo Oliva.
San Fernando. . . José Tellez de Meneses
Santa Cruz de Tenerife. . . . . Pedro M. Ramirez.
San Sebastian. . . Pio Baroja.
Santander. . . . Clemente María Riesgo.
Santiago. . . . . Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . . . Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . . . . Cárlos Santigosa.
Idem. . . . . . Juan Antonio Fé.
Soria. . . . . . Francisco Perez Rioja.
Talavera. . . . . Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. . . . Antonio Puigrubí y Canals.
Teruel. . . . . Antonio Lopez,
Toledo. . . . . José Hernandez.
Toro. . . . . . Alejandro Rodrig. Tejedor.
Trinidad de Cuba. Meliton Franc. de Revenga.
Tuy. . . . . . Francisco Martinez Gonzalez
Valencia. . . . . Francisco Mateu y Garin.
Valladolid. . . . José M. Lezcano y Roldan.
Velez Málaga. . . Antonio María Cebrian.
Vitoria. . . . . Saturnino Ormilugue.
Zamora. . . . . José García Pimentel.
Zaragoza. . . . . Pascual Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.